

Nuestra Bandera

REVISTA DE EDUCACION IDEOLOGICA DEL PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA

LA DIRECCION DE



Número extraordinario
MADRID, 1952

BRITAIN ambassadors

MINISTERIO
DE CULTURA



Ministerio de Cultura
1985

INDICE

OBSERVACIONES SOBRE CUESTIONES DE ECONOMIA RELACIONADAS CON LA DISCUSION DE NOVIEMBRE DE 1951	3
1. El carácter de las leyes económicas en el socialismo	3
2. La producción mercantil en el socialismo	12
3. La ley del valor en el socialismo	27
4. La supresión de la oposición entre la ciudad y el campo, entre el trabajo intelectual y el trabajo manual y la liquidación de las diferencias entre ellos	28
5. La disgregación del mercado mundial único y el ahondamiento de la crisis del sistema capitalista mundial	34
6. La inevitabilidad de las <i>transformaciones</i> capitalistas	42
7. <i>La revolución socialista</i>	47
8. <i>Las cuestiones</i>	47
9. Importancia internacional de un manual marxista de Economía Política	51
10. Cómo se puede mejorar el proyecto de manual de Economía Política	53

ÍNDICE

RESPUESTA AL CAMARADA ALEXANDR ILICH NOTKIN	55
LOS ERRORES DEL CAMARADA L. D. YAROSHENKO	66
I. El principal error del camarada Yaroshenko	67
II. Otros errores del camarada Yaroshenko	80
RESPUESTA A LOS CAMARADAS A. V. SANINA Y V. G. VENZHER	96
de las leyes económicas del socialismo	96
nivel de	

Muestra Bandera

REVISTA DE EDUCACION IDEOLOGICA DEL PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA

Nº 7

FEBRERO 1952

NUESTRA BANDERA

REVISTA DE EDUCACION IDEOLOGICA DEL P.C. DE ESPAÑA

N.º 7

MADRID

FERRERO 1952

SUMARIO DE ESTE NUMERO

Páginas

EDITORIAL

Sobre nuestra táctica

3

DOLORES IBARRURI

Por la paz, la independencia nacional y la democracia

15

CONTESTACION DE LA DIRECCION DEL PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA A LA CARTA ENVIADA POR UN GRUPO DE NACIONALISTAS VASCOS

43

I. STEPANOV

El advenimiento del comunismo en la U.R.S.S.

51

SOBRE NUESTRA TACTICA

Cualquiera que compare con objetividad la conducta política seguida durante todos estos años de dominación fascista por los diferentes partidos y organizaciones antifranquistas puede ver que el Partido Comunista es el único que ha mantenido en alto de manera consecuente la bandera de la lucha contra el franquismo. Como ha dicho en su reciente informe la camarada Dolores, a partir de 1939 aparecieron en el campo español dos líneas bien determinadas:

"De un lado, los comunistas afirmando que la derrota de las fuerzas democráticas y populares era una derrota temporal y que por ello se imponía restablecer la unidad de las fuerzas obreras y democráticas para la continuación de la lucha en las nuevas condiciones, y de otro lado, la mayoría de los dirigentes republicanos, socialistas y cenetistas, declarando que todo estaba perdido y que no había más que resignarse y aceptar la derrota".

Ninguna propaganda por muchos medios de que disponga podrá hacer desaparecer esta verdad. Cuando nos encontramos con trabajadores que no obstante seguir siendo cenetistas o socialistas, muestran su respeto y simpatía hacia el Partido Comunista, es necesario ver en ello la comprobación de que para estos trabajadores no ha pasado desapercibida la diferencia entre la conducta de sus dirigentes y la de nuestro Partido. Y aunque en el terreno de las ideas sigan considerándose socialistas o anarquistas, en la lucha contra el franquismo reconocen que los comunistas tenemos una orientación justa, una línea política y un programa que ofrecen solución a todos los problemas que tiene nuestro pueblo.

Muchos son los trabajadores, incluida una parte de los socialistas y cenetistas, que admiran la dedicación, el entusiasmo y la consecuencia con que defendemos nuestras ideas y nuestra línea política los comunistas; el espíritu de organización y disciplina revolucionaria con que realizamos las tareas que nuestro Partido nos encomienda.

Los comunistas defendemos con entusiasmo nuestras ideas porque estamos profundamente convencidos de su justeza, y no simplemente por los libros, sino por la realidad esplendorosa de la Unión Soviética, donde el comunismo ya no es una simple teoría, sino una realidad viva, una sociedad nueva construida sobre los principios del comunismo.

Es la conciencia revolucionaria, la seguridad en nuestros principios, la justeza de la dirección política de nuestro Partido, la justeza de su estrategia y de su táctica revolucionaria, lo que nos hace fuerte a los comunistas, lo que nos permite vencer todos los obstáculos.

Nuestros grandes maestros Lenin y Stalin han enriquecido el marxismo con un arma poderosa sin la cual la clase obrera no podría asegurarse la victoria en las difíciles luchas que tiene que librar por su liberación, contra el franquismo y por la democracia. Esta arma es la estrategia y la táctica revolucionarias, como ciencia de la dirección política de la lucha de clases del proletariado, ciencia que permite al Partido Comunista fijar sus objetivos fundamentales en cada etapa de la revolución y los objetivos inmediatos en cada una de estas etapas.

La clase obrera española ha luchado durante muchos años con heroísmo admirable sin que sus luchas hayan dado los frutos deseados. No podían darlos porque estas luchas fueron orientadas mucho tiempo por partidos y organizaciones que no tenían una teoría verdaderamente revolucionaria, por lo que no solo no daban una dirección justa a estas luchas de la clase obrera, sino que ponían a ésta bajo la influencia y la dirección de la burguesía.

El Partido Socialista no ha tenido ni podía tener una estrategia y una táctica revolucionarias, porque jamás se ha planteado seriamente la liberación de la clase obrera, la destrucción del régimen capitalista y la instauración del poder de la clase obrera. Para colaborar con la burguesía, conservando y fortaleciendo su poder, que es lo que han hecho y hacen los partidos socialistas, no hacía ni hace ninguna falta una estrategia y una táctica revolucionarias.

Tampoco ha tenido ni podía tener una estrategia y una táctica revolucionarias el anarquismo, que niega de antemano la necesidad de que la clase obrera conquiste el poder, y que todo lo resuelve con la frase vacía de "la acción directa", que todo lo "explica" y para todo sirve, menos, naturalmente, para dar a la lucha de la clase obrera una dirección eficaz.

Los trabajadores socialistas y cenetistas tienen una penosa experiencia, adquirida durante largos años de lucha y sacrificios infructuosos. Esta experiencia les muestra que el camino que han seguido y los métodos de lucha que han tenido, bajo la dirección del anarquismo y la socialdemocracia, no les condujo a lo que ellos deseaban y desean, a un régimen verdaderamente democrático, primero, y al triunfo completo de la clase obrera, más tarde.

"El anarquismo ha sido fundamentalmente una suerte de explicación de los pecados oportunistas en el movimiento obrero. Estas dos anomalías se complementan la una a la otra".

Estas palabras del gran Lenin tienen una plena confirmación en nuestro país, donde el oportunismo socialdemócrata y el anarquismo, pese a sus diferencias formales, han perseguido y persiguen el mismo objetivo: la subordinación de la clase obrera a los intereses de la burguesía, impedir que la clase obrera realice su misión revolucionaria. En la actualidad la coincidencia de los di-

rigentes socialistas de derecha y anarquistas se manifiesta en su entrega al imperialismo americano-británico, con lo cual es más inconcebible que nunca que puedan pensar siquiera en impulsar y organizar la lucha de la clase obrera y el pueblo y en dar a esta lucha una dirección revolucionaria. El papel que tienen asignado consiste en todo lo contrario.

El Partido Comunista establece su política a la luz de la teoría leninista-stalinista sobre la estrategia y la táctica revolucionarias.

El estudio de la teoría leninista-stalinista sobre la estrategia y la táctica, la ciencia de la dirección política de la lucha de la clase obrera, permite a cada comunista comprender la línea política del Partido, la relación existente entre los objetivos fundamentales por los que luchamos y las tareas en cuya realización participamos diariamente; los métodos y las formas de organización y de lucha que es necesario aplicar para preparar a la clase obrera y a las masas populares con la perspectiva de los grandes combates que nos esperan.

"La estrategia consiste en determinar la dirección del golpe principal de ataque del proletariado, tomando por base la etapa en que se encuentra la revolución, en elaborar el plan adecuado para la distribución de las fuerzas revolucionarias (de las reservas principales y secundarias), en luchar por llevar a cabo este plan a todo lo largo de la etapa en que se encuentre la revolución". (J. Stalin. Cuestiones del Leninismo, página 59).

El desarrollo revolucionario en nuestro país se encuentra en su etapa democrático-burguesa. En toda esta etapa, ante la clase obrera y los campesinos, fuerzas principales de la revolución, así como ante otras capas medias de la sociedad está planteada la realización de la revolución democrático-burguesa, cuyo primer y fundamental paso, en las actuales condiciones, consiste en el derrocamiento del régimen franquista. Durante toda esta etapa la línea de nuestro Partido no ha cambiado en lo fundamental, nuestro objetivo ha sido y sigue siendo la democratización de nuestro país, su transformación en una república democrática.

El proceso revolucionario abierto en 1931 no ha sido cerrado. Todos los problemas que exigían entonces una solución revolucionaria no sólo siguen sin resolver, sino que han sido agravados por el franquismo.

Como ha dicho la camarada Dolores en su informe,

"Al propugnar la formación de un Frente Nacional, el Partido Comunista es consecuente con su política sostenida a todo lo largo de estos últimos 20 años de lucha revolucionaria, de lucha por la democratización de España".

Nos parece necesario subrayar estas palabras de nuestro Secretario General, que nos permitirán esclarecer ciertas dudas que suelen darse en algunos camaradas, al considerar erróneamente cualquier modificación de nuestra táctica como un cambio de nuestra línea política, lo cual les lleva a hablar de la "vieja" y de la "nueva" línea, de cambios de línea, etc., como si la línea política

del Partido pudiera cambiar ante cada hecho que se produzca en la situación.

En todo este tiempo las condiciones de la lucha han cambiado mucho. Hemos conocido períodos de auge revolucionario y de reacción, la democracia y el fascismo, la lucha abierta con las armas en la mano en defensa de la República y de la independencia nacional, y la lucha clandestina bajo el salvaje terror de los fascistas. Es evidente que la táctica de nuestro Partido no ha sido ni podía ser la misma en situaciones diferentes. En este aspecto ha habido y lógicamente habrá cambios. Pero en lo fundamental nuestra línea política no ha cambiado; ha estado y está dirigida a unir en torno a la clase obrera a todas las fuerzas democráticas y antifranquistas, con la finalidad de acabar con el fascismo, de instaurar en España un régimen democrático.

No se puede olvidar que gracias a la política de unidad del Partido Comunista fue creado el Frente Popular, lo cual hizo posible enfrentarnos con la sublevación fascista, que de no haber contado con el apoyo del imperialismo habría sido irremisiblemente aplastada.

Ya en el curso de nuestra guerra de liberación el Partido Comunista llamó a la unidad de todos los españoles dispuestos a impedir la transformación de España en una colonia hitleriana. La intervención de la Alemania nazi y de la Italia fascista en apoyo de Franco y su banda colocó en un primer plano la defensa de la independencia nacional, sin la cual no es posible ninguna transformación democrática. El Partido Comunista, partido de vanguardia de la clase obrera, demostró ser, por esto mismo, el más consecuente y firme defensor de la independencia nacional. El heroísmo de cientos de miles de comunistas en los frentes de batalla y en la retaguardia, su capacidad organizadora y dirigente, su acierto para abordar y resolver los complejos problemas que la lucha planteaba, toda nuestra política fue la prueba irrefutable del carácter profundamente nacional del Partido Comunista.

El triunfo del franquismo conseguido con la intervención hitlero-fascista y con la ayuda de los imperialistas de Estados Unidos, Inglaterra y Francia puso comienzo al período más negro de nuestra historia, en el cual España ha sido dominada, primero, por la Alemania hitleriana, y después de una manera más completa aún por el imperialismo yanqui.

La línea estratégica de nuestro Partido ha seguido siendo la unión de todos los españoles en la lucha contra el fascismo, por la independencia nacional, la democracia y la República. Los comunistas hacemos constar en nuestro programa la solución que consideramos debe darse a los problemas que el desarrollo de nuestro país plantea, en el cuadro de una República democrática. Pero al mismo tiempo afirmamos que la cuestión previa incluso para la realización de este programa mínimo, es el derrocamiento del régimen franquista y la recuperación de la soberanía nacional. Esta es la base para la creación del Frente Nacional, propuesto por nuestra camarada Dolores Ibarruri, en su informe del 25 de octubre de 1951.

Después de haber sido derrotada la Alemania hitleriana gracias al heroísmo incomparable del gran pueblo soviético, los imperialistas yanquis hicieron suyos los planes de dominación mundial y de guerra de los hitlerianos. Y los franquistas, que habían sido aupados al poder por el hitlerismo, se apresuraron a entregar España a los nuevos aspirantes a la dominación mundial. Para todo el pueblo español la defensa de la paz se ha convertido en una cuestión central, la cuestión a la cual están inisolublemente ligadas todas las demás. La lucha por la paz es al mismo tiempo la lucha contra el sangriento régimen franquista, la lucha por la democracia y por la independencia nacional. La lucha por la paz está en el centro de la política del Partido Comunista. Los comunistas nos enorgullecemos de luchar en vanguardia junto a todos los españoles que desean salvar a nuestro país de los horrores de la guerra, junto a todos los partidarios de la paz cualesquiera que sean sus ideas o su situación social. Y en este momento, los comunistas damos lo mejor de nuestro esfuerzo, junto con todos los partidarios de la paz, para la recogida de miles y miles de firmas al pie del Llamamiento por un Pacto de Paz entre los 5 grandes.

Impulsando con todas sus fuerzas el movimiento de partidarios de la paz, el Partido Comunista es consecuente con su línea política de siempre, basada en la defensa de los intereses del pueblo y de la nación.

En la aplicación de nuestra política los comunistas hemos partido siempre de este principio: no basta con que nosotros sepamos cómo y por qué luchar; es necesario ganar para la lucha a las grandes masas populares. Esto no se logra simplemente teniendo una línea política justa. Esto exige encontrar en cada momento las formas de agitación y de organización, los métodos de lucha apropiados para elevar la conciencia y la combatividad de la clase obrera y de sus aliados hasta ponerles en condición de vencer al enemigo.

Y esto depende en gran medida del acierto con que fijemos nuestra táctica en cada situación concreta.

Como nos dice la camarada Dolores en su informe,

"En la elaboración de nuestra táctica y de nuestras consignas hay que saber prever y valorizar en sus verdaderas dimensiones la realidad objetiva para no ir más allá de lo posible, para no separarnos de las masas, para no quedarnos retrasados en relación con las condiciones de éstas y las posibilidades de la lucha".

Estas palabras son de un inestimable valor, sobre todo en una situación como ésta en que las masas intensifican su acción, en una situación en la cual no sólo ante nuestras organizaciones más numerosas, sino incluso ante cada militante se plantea la necesidad de orientar a las masas, de organizar y dirigir la defensa de sus reivindicaciones.

Lo primero que necesitamos tener presente son los profundos cambios que se han producido con las grandes luchas de la primavera pasada, el hecho de que nos encontramos en una situación nue-

va, en la cual, "la cuestión del cambio de régimen en España está a la orden del día, no sólo entre las masas populares, sino entre la propia burguesía". Toda nuestra labor tiene que ir dirigida a preparar a la clase obrera y a las masas populares para resolver esta cuestión, para poner fin al régimen franquista. Esto exige utilizar todas las formas de organización y de lucha, no despreciar ninguna posibilidad por pequeña que parezca para entrenar a las masas en la acción, para ayudarlas a recobrar la confianza en su fuerza, que largos años de fascismo ha quebrantado, para hacerles comprender que, en definitiva, es de la voluntad de millones de españoles de quien depende que España sea salvada.

Cuando se desarrolla el espíritu de lucha de todos los españoles a quienes el fascismo hace la vida insoportable sería un error grave no percibir a tiempo y no aprovechar al máximo las posibilidades de grandes luchas que han de presentarse en esta etapa o más exactamente que los comunistas, unidos a otras fuerzas, debemos preparar y organizar. Pasaron los tiempos en que los franquistas se permitían fanfarronear con que en España no eran posibles grandes huelgas y manifestaciones. En cuanto a los derrotistas a lo Prieto, así como otros líderes socialistas de derecha, anarquistas y una serie de viejos políticos republicanos y nacionalistas, la realidad ha demostrado que todos sus vaticinios sobre la imposibilidad de que el pueblo se rehiciera de la derrota, eran falsos de arriba abajo. La clase obrera y el pueblo de Barcelona, Navarra, Euzkadi y Madrid demostraron la primavera pasada que las grandes luchas son posibles, y lo serán en adelante mucho más.

Pero sería también un error imaginarse que en esta etapa de la lucha sólo son importantes las grandes acciones con la participación de decenas de miles de españoles. La cuestión decisiva de llevar a todo el pueblo a la conclusión práctica de que no sólo es necesario, sino completamente posible derrotar al franquismo e instalar un régimen democrático, exige de los comunistas y de todos los trabajadores conscientes muchos esfuerzos, la organización de numerosas luchas, un trabajo paciente de agitación y propaganda. En relación con nuestra táctica, lo decisivo es acertar a ayudar con nuestros métodos de organización y de lucha a elevar diariamente el espíritu revolucionario de las masas, su conciencia y su combatividad, sin subestimar ningún medio que nos permita avanzar aunque sea pasito a pasito y sin olvidar que estamos en vísperas de grandes combates.

"Es un error -dice la camarada Dolores Ibarruri- pensar que la crisis de un sistema se produce como una línea ascendente sin interrupción. La historia muestra que tales crisis no existen. Las crisis se desarrollan fundamentalmente en zig-zag; hay una caída seguida de un mejoramiento temporal de la situación, a la que sigue una mayor agudización de la crisis; después se advierte un nuevo alivio, seguido de más amplias recaídas. En estas crisis, el nivel de las masas crece, mientras se debilita el poder de las castas dirigentes".

Nuestra lucha no puede seguir una línea recta, nuestra táctica

tiene que variar siempre que las condiciones de la lucha lo exijan. En 1948 nuestro Partido, teniendo en cuenta que la clase obrera, privada de sus sindicatos, se veía obligada a pertenecer a los sindicatos verticales, considero tácticamente necesario el trabajo de los comunistas dentro de estas organizaciones legales, con el fin de mantener su ligazón con la clase obrera. Ello nos ha facilitado allí donde esta táctica ha sido aplicada, la denuncia de la política ultrarreaccionaria del franquismo que sus saques defienden ante la clase obrera. Renunciar a desarrollar nuestra actividad dentro de los sindicatos franquistas significaría privarnos de un medio de reforzar nuestra ligazón con la clase obrera y ganar a ésta para la lucha contra el franquismo. Nuestra camarada Dolores nos ha dicho:

"Los comunistas deben trabajar allí donde estén las masas, en las fábricas, en las minas, en los talleres, en el campo, en los sindicatos, en las organizaciones deportivas o culturales, en las cooperativas, en las hermandades".

La justeza de esta orientación táctica se ha comprobado de manera especial en Barcelona. La actividad de años del Partido Socialista Unificado de Cataluña, el trabajo tenaz de cada comunista, su ligazón con la clase obrera, hizo posible que la indignación popular se transformara en una lucha grandiosa contra el régimen franquista y contra sus amos yanquis, causantes de la ruina y la miseria.

Ante esta táctica ha habido algunos camaradas que se han preguntado: ¿cómo podemos ir los comunistas a los sindicatos verticales? No han visto que a estas organizaciones se puede ir con diferente finalidad. Los traidores a la clase obrera han ido allí a colaborar con el régimen, a cumplir las órdenes de los jefes sindicales, a jugar el repugnante papel de chivatos y provocadores, rodeados del odio y el desprecio de los trabajadores. Pero los trabajadores pertenecen a los sindicatos porque no tienen otro remedio, y no para hacer lo que mandan los jefes franquistas, sino para acosarles con reclamaciones y protestas. Y los comunistas trabajamos dentro de los sindicatos para orientar a los trabajadores en la lucha por sus reivindicaciones, en la defensa de sus intereses contra el franquismo.

El camarada Stalin nos enseña a

"destacar, entre la serie de tareas que se plantean al Partido, precisamente aquella tarea inmediata cuya solución constituye el punto central y cuyo cumplimiento asegura la solución con éxito de las demás tareas inmediatas".

Escoger la tarea que en un momento dado puede permitir impulsar a las masas a luchar, ayudarles a avanzar hacia los objetivos fundamentales no es una cosa simple. Ello exige apreciar justamente el estado de ánimo de las masas, su disposición a luchar por una u otra reivindicación, su grado de confianza y compenetración con nuestro Partido. Esto es muy importante para el Partido en su conjunto, en la elaboración de su táctica, y lo es para los comu-

nistas en cada lugar de trabajo, en cada fábrica, empresa, taller o mina.

Son innumerables los problemas que tiene nuestro pueblo, son muchas sus necesidades y reivindicaciones. La defensa de las reivindicaciones de la clase obrera y de las masas populares es hoy más que nunca un medio poderosísimo de elevar su conciencia y combatividad. La espantosa miseria que sufren los trabajadores les lleva a luchar por mejores condiciones de vida, por la elevación de los salarios, contra la feroz explotación que implica el trabajo a destajo, la "prima", las horas extraordinarias, etc. Arruinados por la política de guerra del franquismo y por la colonización yanqui; acosados por impuestos desorbitados, por la falta de mercado y el control franquista de toda la vida económica del país los campesinos, comerciantes y artesanos, pequeños y medios industriales se sienten impulsados a luchar junto a la clase obrera contra el bandidismo falangista, contra la pandilla de ladrones que detenta el Poder y que ha hecho del Estado una máquina de robo y saqueo.

Esto no significa que en cada momento y lugar las masas se sientan igualmente dispuestas a luchar por todas sus reivindicaciones. Más aún; un planteamiento político general puede ser muy importante y sin embargo no ser lo que más arrastre a las masas en un momento dado. En cambio, una cuestión concreta, aparentemente secundaria puede ser en un momento dado el medio mejor de desencadenar la lucha o, para decirlo con las palabras maestras del gran Lenin,

"el eslabón preciso de la cadena al cual hay que aferrarse con todas las fuerzas para retener toda la cadena y preparar sólidamente el paso al eslabón siguiente".

En la actualidad una reivindicación que interesa a millones de trabajadores es el salario mínimo vital y móvil, establecido sobre la jornada de ocho horas. La lucha revolucionaria por el salario mínimo vital, puede unir en un poderoso torrente la indignación y la protesta de todos los que viven con salarios de hambre, que son la inmensa mayoría de los españoles, y de otros sectores sociales para quienes el bajísimo poder adquisitivo de los trabajadores implica la ruina.

En la defensa diaria de esta y otras reivindicaciones las masas irán adquiriendo conciencia no sólo por nuestra propaganda, sino por su propia experiencia, de la necesidad y de la posibilidad de acabar con este régimen.

Como nos enseña el camarada Stalin,

"No se trata de que la vanguardia adquiriera la conciencia de que es imposible mantener el antiguo orden e inevitable su derrumbamiento. Se trata de que las masas, las masas de millones de hombres, comprendan la inevitabilidad de este derrumbamiento y manifiesten que están dispuestas a apoyar a la vanguardia".

En esta dirección hemos conseguido serios avances. La situación actual se diferencia mucho de la que teníamos no hace más de un

año. Nuestro pueblo ha empezado a sentir su fuerza y a hacer uso de ella. Tras de las grandes luchas de la primavera pasada las cosas no han quedado, ni mucho menos, como estaban. Estas luchas sacudieron como un huracán al carcomido tronco del franquismo, pese a que eran solo el anuncio de la gran tormenta. Las condiciones para esta tormenta maduran día a día de manera irremisible. Y deben estar en la mente de cada comunista las enseñanzas que la camarada Dolores extraía de aquellas luchas, y que definen con precisión y claridad leninistas la táctica del Partido en esta etapa de lucha.

Expresando las aspiraciones de la clase obrera y de todo el pueblo, el Partido Comunista de España y en su nombre nuestro Secretario General, muestra el camino que es necesario seguir para restablecer las libertades y derechos democráticos en nuestro país. Esto sólo puede hacerlo "un gobierno provisional revolucionario surgido de la lucha de las masas contra el franquismo". Las condiciones para el surgimiento de este gobierno hemos de crearlas todos los españoles antifranquistas con nuestra lucha y nuestra unidad.

Esta salida que nuestro Partido ofrece a la situación, exige, en primer lugar, que la clase obrera se una y una en torno suyo a todos los españoles interesados en el derrocamiento del franquismo y en el establecimiento de un régimen democrático capaz de asegurar la paz, la libertad y la independencia nacional. Y esto exige que a la cabeza de todo el pueblo esté la clase obrera dirigida por el Partido Comunista, cuya política, consecuentemente democrática y nacional, responde al interés de la clase obrera y de todo el pueblo.



... el Partido Comunista de España y en su nombre nuestro programa
... el camino que es necesario seguir para
... y diversas libertades en el país.
... un programa revolucionario
... las masas obreras y campesinas.
... y nuestra

... la clase obrera y de los
... el Partido Comunista de España y en su nombre nuestro programa
... el camino que es necesario seguir para
... y diversas libertades en el país.
... un programa revolucionario
... las masas obreras y campesinas.
... y nuestra

... la clase obrera y de los
... el Partido Comunista de España y en su nombre nuestro programa
... el camino que es necesario seguir para
... y diversas libertades en el país.
... un programa revolucionario
... las masas obreras y campesinas.
... y nuestra



DOLORES IBARRURI

POR LA PAZ LA INDEPENDENCIA NACIONAL Y LA DEMOCRACIA

Informe pronunciado el 25 de Octubre de 1951,
ante un grupo de dirigentes del Partido.

Camaradas:
Al examinar la situación de nuestro país y sus perspectivas después de las grandiosas luchas de la pasada primavera, y en relación con las consecuencias que para España se derivan de la política de guerra y de sometimiento al imperialismo yanqui del gobierno franquista, debemos hacerlo, tomando a España no como un todo aislado e independiente, sino en estrecha relación y dependencia de la situación internacional.

De distinta índole son los problemas políticos que habremos de examinar para llegar a las conclusiones pertinentes sobre la política a seguir por nuestro Partido.

Problemas de orden nacional y problemas de orden internacional, estrechamente ligados al desarrollo de la vida política y económica de España, ligados a la pervivencia de España como país independiente y soberano.

Después de la derrota de los hitlerianos en 1945, y cuando el mundo creía haber asegurado la paz, se levanta sobre los pueblos la terrible amenaza de una nueva guerra; de una guerra monstruosamente destructora, de una guerra atómica, amenaza que surge del imperialismo norteamericano que, ebrio de su poder y de su oro, sueña locamente con imponer al mundo su dominación.

El centro de la reacción mundial se ha trasladado de la Alemania hitleriana a los Estados Unidos. Los planes de Hitler de hacer del mundo una colonia hitleriana han sido recogidos por los imperialistas americanos, que pueden desarrollar su política agresiva apoyados en la complicidad de gobiernos vasallos que actúan de espalda a los intereses de sus pueblos renuncian a la soberanía e independencia de sus países y colocan éstos al servicio y bajo la dependencia directa de los incendiarios de guerra. Bajo la páfida cobertura del plan Marshall que fué desenmascarado a tiempo por la Unión Soviética, como un plan de esclavización y de guerra, y actualmente con el agresivo Bloque Atlántico, los imperialistas ame-

ricanos han sometido económicamente a los países participantes en estas alianzas agresivas. Intervienen brutalmente en los asuntos interiores de estos países y apoyan en todas partes a las fuerzas más reaccionarias.

El llamado tratado de paz con el Japón; el rearme de la Alemania occidental; la alianza con la camarilla franquista y la protección abierta al Judas Tito y a los fascistas griegos; la continuación de la guerra en Corea; la transformación de la O.N.U. en una oficina de negocios americanos, donde sólo las voces de la Unión Soviética y de los países de democracia popular se levantan para defender el derecho de los pueblos y los principios de la Carta de las Naciones Unidas; las constantes provocaciones de los americanos y de sus agentes contra la Unión Soviética y China, contra las democracias populares y contra la Alemania democrática; la creación de bases militares americanas en territorios ajenos y la negativa sistemática del gobierno americano a las proposiciones soviéticas para el arreglo pacífico de las discrepancias existentes sobre diferentes cuestiones, muestran claramente el camino de la guerra emprendido por los imperialistas americanos, al que arrastran fatalmente a los países cuyos gobiernos se han colocado a su servicio.

Es indudable, y la experiencia histórica lo demuestra cumplidamente, que la política de armamentos conduce a la guerra. Pero en las condiciones actuales, con la existencia de la Unión Soviética, de la China Popular, de la Alemania Democrática y de las democracias populares que no necesitan la guerra, y que defienden sistemáticamente la paz, la guerra puede ser evitada.

La reacción internacional y al frente de ella los imperialistas americanos, quieren destruir la Unión Soviética, no porque la Unión Soviética amenace la seguridad de ningún país, sino porque la Unión Soviética es el primer país socialista del mundo. El capitalismo mundial quiere destruir la Unión Soviética porque la Unión Soviética es para la clase obrera y las masas oprimidas de los países capitalistas y coloniales, ejemplo vivo de libertad y democracia, estímulo permanente en la lucha liberadora contra sus opresores.

El capitalismo mundial y a su cabeza el imperialismo americano, odian con saña feroz a la Unión Soviética, porque la Revolución Socialista de Octubre de 1917, dirigida por el Partido Comunista Bolchevique, por el Partido de Lenin y Stalin, elevó al poder, hizo dueñas de sus destinos a las masas obreras y campesinas, que bajo la dominación del capitalismo vivían esclavizadas.

Por primera vez en la historia de la humanidad, los esclavos fueron libres; el hombre dejó de ser lobo del hombre, y con el esfuerzo heroico del pueblo ruso, conducido por el Partido Comunista, fue alumbrado el nacimiento de una nueva era, la era del Comunismo.

La Gran Revolución de Octubre en Rusia arrancó al sistema capitalista una sexta parte del mundo.

La segunda guerra mundial que había sido preparada perversamente por las fuerzas de la reacción internacional contra la Unión Soviética y que se desarrolló de manera diferente a como se habían propuesto sus promotores, ha llevado a la agravación y a la extensión de la crisis del capitalismo; y lógicamente al debilitamiento del

sistema capitalista en general. Con la primera guerra mundial, el capitalismo perdió el gran imperio zarista y surgió el primer Estado proletario; con la segunda guerra mundial el capitalismo ha perdido varios países europeos, ha perdido la inmensa China, y está perdiendo su influencia y debilitando su poder en todos los países coloniales.

Este debilitamiento constante del imperialismo le hace ser más agresivo, y por ello, el peligro de guerra es cada día más amenazador y cercano. Sin embargo, el problema de la paz o de la guerra, no depende hoy exclusivamente de los imperialistas, sino de las masas, de los pueblos. Y tiene mil veces razón el camarada Stalin, cuando declara que "la paz se mantendrá y consolidará si los pueblos toman en sus manos la causa del mantenimiento de la paz, y la defienden hasta el fin".

Si las masas, sin las cuales no se puede hacer la guerra, dicen no! a los planes de los imperialistas y luchan contra la guerra, la paz puede ser salvada.

El mantenimiento de la paz es un golpe de muerte para los esclavizadores de pueblos. La paz contribuye al impetuoso desarrollo de las fuerzas progresivas en todo el mundo, y ayuda a la consolidación de las conquistas democráticas de los pueblos, mina los cimientos del imperialismo, haciendo más profunda la crisis del capitalismo, y con ello acelera en grado extraordinario la marcha de los pueblos hacia el Socialismo. Y salvar la paz, quiere decir salvar la democracia, quiere decir destruir todos los planes esclavizadores de la reacción internacional.

Es posible que ciertos dogmáticos y doctrinarios cuyas posiciones, a fin de cuentas, sirven para llevar el agua al molino del imperialismo, salgan al paso de nuestra afirmación de que la guerra puede ser evitada, diciendo que tal afirmación va en contra del principio marxista de que el capitalismo lleva en sí la guerra como las nubes llevan la tempestad.

Pero como nosotros no somos dogmáticos, ni doctrinarios, sino marxistas-leninistas, somos los primeros en declarar que, siendo cierta en principio, la afirmación de que el capitalismo es generador de guerras de agresión, de guerras anexionistas, en la situación actual del mundo, cuando ya no existe la hegemonía del capitalismo, y en una gran parte de la Tierra se va hacia el Comunismo, es posible por la acción de las masas, poner freno a la locura agresiva de los imperialistas, es posible impedir la guerra.

Han pasado los tiempos en que los gobernantes burgueses podían disponer a su antojo de la vida y la seguridad de los pueblos.

Hay cuenta, y cada día contará más, la voluntad y la opinión de las masas, que no están dispuestas a dejarse matar por acrecentar los beneficios de los millonarios yanquis de no importa qué otro país.

El acontecimiento contemporáneo más importante, sin precedentes en la historia de la lucha de los pueblos por su existencia, es el grandioso movimiento en defensa de la paz, que abarca al mundo entero, y que ha puesto en pie a la mitad de la humanidad, dispuesta a cerrar el paso a los agresores.

Las masas trabajadoras y fuerzas progresivas de todos los continentes, se levantan audazmente en defensa de la paz, en defensa

de la democracia, y se reagrupan en torno a la Unión Soviética, en la que todos los pueblos ven el principal bastión de la paz y de la civilización contra la barbarie destructora de los imperialistas, que cínicamente se alaban de estar dispuestos a lanzar al mundo a una guerra atómica, por salvar su podrido sistema de explotación, de opresión y de rapiña.

En torno a la Unión Soviética, el más consecuente defensor de la libertad y de la independencia de los pueblos, se reagrupan centenares de millones de gentes de todos los países, que apoyan la política soviética de paz y que expresan su voluntad de hacer frente a los promotores de guerra, de detener la mano de los agresores.

El frente mundial de la paz crece y se extiende por el mundo y es hoy una potencia indestructible, porque indestructible es la voluntad de paz de la Unión Soviética y de todos los países que han liquidado el capitalismo, y que participan, junto con la Unión Soviética, en el gran campo de la paz y de la democracia.

Y reforzar este campo, hacer participar en él a nuevos millones de gentes, hasta llegar a englobar en sus filas a la mayoría de la humanidad, aislando a los incendiarios de guerra, debe ser la aspiración, y es el deber, de todas las gentes que no han perdido ni el instinto de conservación, ni el amor a la independencia patria, ni el sentido de la libertad y de la dignidad humanas.

Cada uno de los participantes de este frente mundial de la paz, debe ser un activo propagandista de sus fines, de sus objetivos; debe ser un acusador implacable de la política de agresión y de guerra de los imperialistas angloamericanos y de sus agentes en cada país.

Y esto para nosotros, comunistas españoles, como para todo el pueblo español, es una obligación de primer orden; es un deber inexcusable por el hecho de que España está ya prácticamente incorporada al campo de los agresores.

UN POCO DE HISTORIA

Durante cierto tiempo, ha existido entre algunas gentes de nuestro país la creencia demasiado simplista de que el restablecimiento de la República y de la democracia, sólo podría realizarse con la ayuda angloamericana.

En propagar esta idea estaban interesados tanto los propios imperialistas, como sus lacayos, los dirigentes socialistas y anarquistas, los nacionalistas vascos y catalanes y ciertos grupos republicanos. Han estado y están interesados en propagar esta idea de la ayuda angloamericana, paralizadora de la resistencia popular, porque quieren impedir la intervención de la clase obrera como fuerza dirigente en la lucha por la democratización de España; porque la política de estos grupos está dirigida a favorecer los planes de los imperialistas y su política de guerra; porque con ello, pensaban desterrar del corazón del pueblo el sentimiento de cariño y adhesión hacia la Unión Soviética, y cubrir con el despertar de falsas ilusiones democráticas entre las masas, sus posiciones contrarrevolucionarias, antisoviéticas y anticomunistas.

Los acuerdos de los americanos con Franco han llevado el des-

concierto a la charca de los cantores de la democracia americana que, cogidos en las redes de su propia degeneración política, tratan ahora de justificar la colonización de España por los americanos, atribuyendo a esta colonización virtudes democráticas.

Las impresionantes protestas realizadas por el pueblo español en la pasada primavera, han dicho claramente cuál es la voluntad de las masas trabajadoras españolas.

Las ilusiones que entre ellas pudo sembrar la interesada propaganda de los agentes angloamericanos, han sido barridas por la brutalidad de los hechos. Ante el pueblo español como ante la opinión democrática internacional, la política de los imperialistas americanos y de sus cómplices vergonzantes ingleses y franceses que pactan con Franco, que se alían con el verdugo del pueblo español, que buscan en España bases estratégicas y carne de cañón para sus ejércitos agresores, aparece en contraste brutal con la actividad consecuente y firme de la Unión Soviética y de los países de democracia popular, que en todos los momentos han defendido y defienden los derechos del pueblo español y mantienen consecuentemente una política invariable de hostilidad hacia el régimen franquista, y de simpatía hacia la democracia española.

Si nos concretáramos a examinar la actitud de los imperialistas americanos solamente en el momento actual, respecto al gobierno franquista, no tendríamos un cuadro completo de la política hostil de los yanquis hacia el pueblo español, hacia la democracia española.

La hostilidad de los imperialistas americanos hacia la República fué expresada abiertamente desde el primer día de la sublevación fascista del general Franco. Este es un detalle digno de tenerse en cuenta para enjuiciar asimismo, en toda su magnitud, la degeneración política de aquellos que han tratado de presentar a los yanquis como amigos de la República española.

De la "simpatía" de los imperialistas yanquis hacia la España Republicana, hablan entre otros los siguientes episodios:

Primero: El gobierno norteamericano, presidido por Roosevelt, al comienzo y en el transcurso de nuestra guerra se negó, lo mismo que los Blum y los Chamberlain, a vender al gobierno legítimo de la República con el que tenía relaciones y acuerdos, las armas que necesitaba para defenderse.

Segundo: En los días de la sublevación fascista, camino de España avanzaban por el Atlántico varios barcos cisterna americanos con petróleo para el gobierno republicano, y en alta mar, recibieron orden de no ir a puertos republicanos, sino a puertos ocupados por los fascistas y entregar allí el petróleo como un regalo de la "democracia" americana al fascista Franco y a sus protectores hitlerianos.

Y mientras duró nuestra lucha, Franco continuó recibiendo de los Estados Unidos la bencina que necesitaba su máquina de guerra, la bencina que necesitaban los aviones fascistas que destruyeron Guernica y Nules, que bombardearon Madrid y Barcelona, Bilbao y Valencia, los aviones que destruían nuestras aldeas y ciudades, que asesinaban a nuestras mujeres y a nuestros niños.

Después de la derrota de la República y en el transcurso de la

segunda guerra mundial, los Estados Unidos han ayudado a Franco, le han aconsejado, le han expresado su amistad, como abierta y públicamente se ha dicho en documentos oficiales por los representantes americanos que han estado en la España franquista, y que, según ellos mismos confirman, han hecho todo cuanto estaba en sus manos para consolidar y asegurar el régimen de Franco. Y es de todos conocido que si en la O.N.U. no se tomaron desde un principio las medidas de boicot económico y de ruptura de toda clase de relaciones contra el régimen franquista, propuestas por los representantes soviéticos y de las democracias populares, fué por la oposición de los americanos, que movilizaron sus agentes para impedir la aceptación de las proposiciones contrarias al régimen franquista.

Por tanto, la actual política americana respecto a Franco no es un hecho accidental; es la culminación lógica y natural de su política hostil al pueblo español, hostil a la democracia española, mantenida invariablemente por el imperialismo yanqui.

Los imperialistas americanos necesitan las bases españolas en el Atlántico y en el Mediterráneo. A los imperialistas americanos interesan las riquezas y las materias primas de España; les interesa la península como trampolín para sus agresiones; les interesan los españoles como mano de obra barata o como carne de cañón.

Para conseguirlo apoyan al régimen franquista, ya que la condición esencial para que los americanos puedan desarrollar sus planes colonizadores, sus planes rapaces y agresivos, es la existencia en cada país de regímenes terroristas como el franquista que, aplastando brutal y sangrientamente la resistencia popular, amordazando a la clase obrera y fuerzas democráticas, faciliten la expansión del imperialismo americano, haciendo de cada país una colonia yanqui donde los Trujillos y los Quirinos, los Francos y los Titos y demás Quislings del mismo o diferente pelaje, sirvan con vil sumisión a los amos americanos.

Y cuando en el campo republicano voces infames afirman o insinúan pérfidamente que la penetración americana es conveniente, porque ella democratizaría España, no hay, no puede haber un solo español ni un solo demócrata que merezcan el nombre de tales, que acepten la vileza de la colonización de nuestro país, enmascarada en una mentira cuyos fines verdaderos son, una vez más, el amordazamiento de la protesta popular, el debilitamiento de la resistencia de las fuerzas antifranquistas y el allanamiento del terreno a los traficantes de la muerte, a los imperialistas incendiarios de guerra.

EL PUEBLO NO SE HA SOMETIDO

Dos líneas bien determinadas han aparecido en el campo republicano español después de la victoria del franquismo en nuestro país en 1939.

De un lado, los comunistas afirmando que la derrota de las fuerzas democráticas y populares era una derrota temporal y que por ello se imponía restablecer la unidad de las fuerzas obreras y democráticas para la continuación de la lucha en las nuevas con-

diciones, y de otro lado, la mayoría de los dirigentes republicanos, socialistas y cenetistas, declarando que todo estaba perdido y que no había más que resignarse y aceptar la derrota. Y la resignación y la aceptación de la derrota de que nos han hablado los dirigentes socialistas y anarquistas, significa el cese de la resistencia al franquismo, la sumisión del pueblo español a la reacción fascista española y la aceptación del yugo imperialista; la colaboración con el actual gobierno fascista o con otro parecido, en el desarrollo de los planes de agresión y de guerra de los americanos; significa la aceptación de la transformación de España en una base de agresión contra la Unión Soviética, y la entrega de la juventud española como carne de cañón al Estado Mayor del Bloque Atlántico; significa dejar las manos libres en España a los colonizadores yanquis.

Los comunistas no nos resignamos, ni aceptamos esta derrota, ni renunciaremos a la lucha por el restablecimiento de la República democrática, ni mucho menos, renunciaremos a la soberanía e independencia nacionales. Luchamos y continuaremos luchando contra el franquismo seguros de nuestra victoria, seguros de la victoria del pueblo español y de las fuerzas democráticas.

El Partido Comunista de España ha afirmado y continúa sosteniendo que el régimen fascista del general Franco es un régimen precario, temporal, y que el pueblo con su lucha impedirá su consolidación.

Los quince años de franquismo en una parte del país y doce años en toda España, con su monstruoso cortejo de terrorismo policiaco, de ruina, de miseria, de hambre, de empobrecimiento general del país, evidencian la quiebra del sistema. Ninguno de los problemas que secularmente estaban planteados en España y que con la República comenzaron a resolverse, han sido resueltos; y no lo han sido, por las propias características del régimen, punta de la oligarquía financiera, la cual, ansiosa de resarcirse del breve freno que la intervención de las masas puso a su ambición insaciable en los primeros años de la República, se ha lanzado, al triunfar el franquismo, como buitres hambrientos sobre la economía nacional, montando grandes negocios con los fondos del Estado, que han llevado al actual desequilibrio y preparado el terreno para una mayor catástrofe.

El pueblo español, que con admirable heroísmo y dignidad resistió durante cerca de tres años la agresión de las fuerzas fascistas nacionales, coaligadas con los gobiernos fascistas de Alemania e Italia y ayudadas por la complicidad, tácita o expresa, de los gobiernos llamados democráticos, se ha mantenido en pie, y con su conciencia entera. El pueblo español no se ha doblegado ni por el bárbaro terror fascista, ni por las traiciones y defecciones, que no han sido pocas, de gentes que ayer aparecieron con una etiqueta política que no les correspondía y que hoy, por la propia fuerza de los acontecimientos, han sido obligadas a desenmascarse y volver públicamente al servicio policiaco, al que les une el cordón umbilical de un pasado de infamias y de vilezas que habían ocultado cuidadosamente.

Y esta firmeza de nuestro pueblo, esta hostilidad al franquismo han impedido la consolidación del régimen fascista del general Fran-

co, y en ello está la clave de la victoria de las fuerzas democráticas.

El pueblo español, y a su cabeza la clase obrera, ha continuado la lucha comenzada en julio de 1936, arrojando las salvajes "razzias" policíacas, la delación y la provocación que diezaban las filas de la clase obrera y de las fuerzas democráticas y que entregaban a la tortura y a la muerte a sus mejores hijos.

La lucha del pueblo en estos años de horror y de sangre, de desolación y de miseria, ha estado dirigida fundamentalmente por el Partido Comunista, contra el cual se ha cebado con feroz ensañamiento la rabia de los sabuesos y de los provocadores, y la vileza de esos pretendidos resistentes que desde distintas y bien conocidas embajadas, llevaban a las filas de los partidos y fuerzas obreras y democráticas, el veneno de la desesperanza, del desaliento y de la mentira, del entreguismo y del anticomunismo rancio, con el beneplácito de la jauría policíaca falangista, que satisfecha y complacida les ayudaba en su miserable tarea.

Las huelgas y manifestaciones populares de protesta de la primavera pasada, iniciadas con la gran huelga general de Barcelona, en la que participaron todas las clases sociales hostiles al franquismo, huelgas y manifestaciones que, extendiéndose a zonas fundamentales del país, han expresado elocuentemente la voluntad de lucha de la clase obrera y del pueblo y la oposición al régimen franquista de sectores importantes del campo de la burguesía, no han caído del cielo. Son el resultado natural del descontento creado por la política de miseria y de guerra del gobierno franquista, y son también el fruto del trabajo tenaz, perseverante, heroico, abnegado, del Partido Comunista de España y del P.S.U. de Cataluña, para educar a la clase obrera en el espíritu de la resistencia e impedir que el franquismo deformase su conciencia de clase.

Las luchas de febrero, marzo, abril y mayo muestran que el trabajo de los comunistas no ha sido vano; que sus sacrificios al servicio del pueblo, al servicio de España, son comprendidos por la clase obrera; y muestran también que en el seno de ésta va penetrando la idea de que la lucha es posible y de que sólo con la lucha podrá defender sus derechos, mejorar su situación material y abrir el camino y preparar el terreno para las batallas decisivas que han de librarse en nuestro país.

Esas grandes luchas de esta pasada primavera, luchas que unen lo presente del proletariado catalán a las viejas tradiciones revolucionarias de la clase obrera catalana, y que son como el peldaño inicial en la ascensión hacia la conquista de la libertad; esas luchas que hablan de la rebeldía de la clase obrera navarra; que inician el renacer de la clase obrera vasca, y que muestran que el espíritu del 7 de noviembre de 1936 no ha muerto en Madrid, han sido para el franquismo un golpe del que no se podrá reponer.

No importa que los siniestros augures de la desesperanza digan que después de las huelgas todo está igual. Esto es mentira. Después de las huelgas no está todo igual. Después de las huelgas hay en la clase obrera de toda España más confianza, más seguridad en sí misma. Las huelgas han enseñado a los trabajadores a conocer su fuerza y les han hecho ver la endebles del régimen fran-

quista. Les han enseñado también que para luchar victoriosamente hay que organizar la lucha, realizar la unidad.

Las huelgas han mostrado al mundo el abismo existente entre la camarilla franquista y la mayoría del país.

Las protestas populares desarrolladas en nuestro país, después de que la O.N.U., por imposición de los americanos, levantó las sanciones al régimen franquista, son la respuesta viril de una clase obrera y de un pueblo que no se sienten vencidos, que no han renunciado a la libertad y que no aceptan ser convertidos en soldados mercenarios del imperialismo angloamericano. Estas huelgas y estas protestas han sido una gran aportación a la causa de la paz, realizada en el preciso momento en que los americanos alardeaban de contar en el Occidente de Europa con un aliado que podía facilitar dos millones de soldados. El pueblo español ha dicho ¡no! a la guerra, y de manera decidida se ha colocado en el campo de la paz, advirtiendo a los imperialistas americanos fomentadores de guerra, que no es en el pueblo español donde ellos van a encontrar la carne de cañón que necesitan para la realización de sus planes agresivos.

Y al examinar y recordar la extraordinaria importancia que para las luchas futuras del pueblo español por el derrocamiento del franquismo, tienen estas huelgas y estas protestas populares es necesario para cada comunista no olvidar las causas que han motivado algunas de las fallas observadas en el desarrollo de los acontecimientos, y sobre todo, el que éstos no hayan abarcado a otras poblaciones y a otros núcleos obreros, haciendo más general y combativa la protesta de las masas.

En mi artículo "La lucha del pueblo español contra el franquismo" yo he señalado algunas de estas causas, poniendo el acento sobre algunas de las principales, como son la falta de unidad de las fuerzas antifranquistas y la debilidad de organización en los movimientos de protesta.

Pero, naturalmente, esto no son todas las causas. No hay que olvidar que desde que existe el franquismo, el pueblo y las masas obreras han sido privados de todo derecho democrático. Que todas las libertades democráticas conquistadas por el pueblo al través de largos años de lucha, han sido aplastadas por el franquismo. Que la clase obrera y fuerzas populares en general, carecen de medios de expresión; que han sido prohibidas las organizaciones obreras y profesionales independientes, así como la prensa y publicaciones democráticas. Y esta falta de costumbre del ejercicio de los derechos democráticos hace que los primeros pasos en la conquista de estos derechos sean vacilantes. Al Partido Comunista, en primer lugar, corresponde dar firmeza y solidez a la marcha iniciada por las masas.

El franquismo asesinó centenares de millares de obreros, de campesinos, de intelectuales y hombres de ciencia del campo democrático, hombres maduros políticamente, formados en los sindicatos, en los partidos democráticos y en las organizaciones profesionales liberales, que eran como la levadura espiritual que elevaba, desarrollaba y unía lo pasado y lo presente del movimiento progresivo español, que abonaban el terreno para nuevos avances hacia un futuro de justicia, de progreso y de libertad.

La falta de estos hombres, hace que el desarrollo de la conciencia política de las masas se realice más lenta y difícilmente, sobre todo en las durísimas condiciones del régimen fascista. Esto hay que tenerlo en cuenta en el desarrollo de nuestras actividades para valorizar justamente, tanto la disposición de las masas a la lucha, como sus confusiones sobre diferentes cuestiones.

En estos años de dominación terrorista fascista se ha formado una nueva generación obrera e intelectual que aparece con una gran fuerza, pero que no tiene aún suficiente claridad en los objetivos y que busca afanosamente horizontes para sus aspiraciones.

Conquistar estas fuerzas, incorporarlas a la lucha activa contra el franquismo, aclarando sus dudas, mostrándoles el camino, explicándoles pacientemente el contenido de nuestra política, es un deber inexcusable para los comunistas, en la preparación de las nuevas luchas contra el régimen franquista.

Hay que acercarse más a las masas, conocer sus sentimientos, sus pensamientos, sus aspiraciones, para no marchar a remolque de ellas, para no ir a la cola de los acontecimientos.

En la elaboración de nuestra táctica y de nuestras consignas hay que saber prever, y valorizar en sus verdaderas dimensiones la realidad objetiva, para no ir más allá de lo posible, para no separarnos de las masas, para no quedarnos retrasados en relación con la radicalización de éstas y las posibilidades de lucha.

EN VISPERAS DE NUEVOS COMBATES

Al examinar la situación creada en nuestro país con la actitud de los imperialistas yanquis y la disposición del gobierno franquista a convertir España en una colonia yanqui y en una base estratégica al servicio de los planes de guerra de los americanos, podemos asegurar sin ninguna vacilación que nos hallamos en vísperas de nuevos combates, de amplias y encarnizadas luchas de todo el pueblo contra el régimen franquista.

Los americanos tienen prisa por colonizar España. Y este hecho brutal, inaudito, con toda la secuela de miseria, de expoliación, de humillaciones, de robo de las riquezas del país, de transformación de la clase obrera española en esclavos de los fabricantes yanquis, o en carne de cañón para el Estado Mayor del Bloque Atlántico, llevará a la lucha, no sólo a las masas populares, sino a todos los españoles que, independientemente de su condición social o de sus ideas políticas o religiosas, no aceptan la esclavización de España por los yanquis y no están dispuestos a que nuestro país sea convertido en un campo de desolación y de muerte.

La venta de España al imperialismo yanqui realizada por el gobierno franquista, va a agudizar la situación de miseria y de ruina en que se encuentra España, hasta límites inconcebibles. El gobierno franquista ha bloqueado los salarios de los trabajadores porque así conviene a los intereses de la oligarquía financiera española, a los intereses cada día más amplios de los americanos en España. Manteniendo los salarios de miseria de los trabajadores españoles, la producción de las fábricas filiales americanas en España resulta tan barata que, a pesar de los gastos de transporte, de

fletes, de seguros, de aduanas, los americanos pueden vender en América esta producción a precios más bajos que los productos elaborados en la propia América. De otro lado, la transformación de la economía nacional en una economía de guerra y el monstruoso aumento de los presupuestos del Estado, que en un año pasan de 19.500 millones, en 1951, a 22.477 millones en 1952, son índices alarmantes que pesan ya sobre la existencia de las masas populares.

A raíz del levantamiento de las sanciones por la O.N.U. el régimen franquista, Franco y sus ministros anunciaron el fin de la miseria y de las restricciones en que desde 1939 estaba obligado a vivir el pueblo español.

Pero eso no era más que una de tantas mentiras con las cuales la demagogia franquista ha venido entreteniéndolo el hambre de las masas, que desde que existe el franquismo reina como trágica soberana en la España amordazada y esclavizada. A los pocos días de las declaraciones del gobierno franquista anunciando una era de prosperidad y abundancia, los precios de los productos de consumo popular se elevaron en proporciones escandalosas, llevando la desesperación a los hogares modestos, y particularmente a las familias obreras, a la clase media y a los campesinos pobres.

A la elevación de los precios de los alimentos fundamentales de la población trabajadora, ya de por sí inaccesibles a los salarios actuales de la mayoría de los obreros, se añadió el aumento de las tarifas de los servicios públicos, del agua, del gas, de la electricidad, de los alquileres, del transporte. Nuevos impuestos y contribuciones han gravado las economías ya precarias de modestos comerciantes e industriales, llevando a la ruina a millares de gentes modestas, imposibilitadas de hacer frente a sus compromisos económicos, como lo demuestran los millares de quiebras de casas comerciales y de letras protestadas en estos últimos años, especialmente en 1950 cuyo volumen asciende a varios miles de millones de pesetas.

El general Franco y sus apologistas han tratado de presentar el régimen fascista español como el régimen representativo de las clases medias, como el régimen armonizador de las clases, como un poder situado por encima de las clases. Que esto es falso de arriba abajo, no cuesta mucho demostrarlo.

En España, como en todas partes, el fascismo es el poder del capital financiero, es la dictadura terrorista sangrienta de los grupos más reaccionarios de la burguesía y de los terratenientes.

En una España empobrecida como nunca, con una clase obrera con salarios de hambre, con un proletariado agrícola viviendo en condiciones infrahumanas, con una clase media angustiada por lo presente de miseria y por la incertidumbre de lo porvenir, existe una oligarquía financiera representada por un puñado de familias que monopoliza en estrecha unión con los trusts y cartels internacionales todas las riquezas del país y que dispone para sus negocios no sólo de los recursos financieros propios, sino de los recursos del Estado, con los cuales ha desarrollado fabulosamente sus fortunas y sus beneficios.

Sólo seis grandes Bancos, los que se consideran parte integrante de la Gran Banca, es decir, el Banco Hispano-Americano, el Es-

pañol de Crédito, el Central, el de Bilbao, el de Vizcaya y el Banco Urquijo, se han repartido en el ejercicio de 1950, cerca de 500 millones de pesetas de beneficios.

El peso de estas organizaciones bancarias en el conjunto de la economía del país es decisivo. Estos seis Bancos sobre un total de 139 Bancos existentes en España, disponen del 42,14 por 100 de las reservas financieras; del 64,40 por 100 de los valores industriales; ellos manejan el 74,62 por 100 de todas las letras giradas, el 66,55 por 100 de todos los créditos concedidos, y en sus arcas está depositado el 67 por 100 de todas las cuentas corrientes.

¿De dónde ha salido esta inmensa riqueza? ¿De dónde han sido extraídos los beneficios obtenidos por este grupo de financieros, ligados a la gran industria? Estas riquezas y estos beneficios han sido extraídos del sudor y de la sangre de los trabajadores; han sido extraídos de la ruina de los pequeños comerciantes e industriales; han sido extraídos de las expoliaciones a los campesinos; han sido extraídos del hambre y de los sufrimientos del pueblo; han sido obtenidos de la venta de España y de la llamada zona española de Marruecos a los americanos. Y esto explica elocuentemente el verdadero carácter del régimen franquista. El franquismo no es el poder de las clases medias, sino el poder del capital financiero monopolista, el poder de un pequeño grupo de capitalistas ligado con el capital internacional, ligado con el imperialismo yanqui, y que constituye la oligarquía financiera de nuestro país para la cual no existe ni dios, ni patria, ni nación, ni pueblo. El gobierno franquista ha engañado sistemáticamente al pueblo afirmando que el bajo nivel económico de España, que las privaciones y necesidades que abruman a las masas, son la herencia de la guerra, son el resultado del boicot al régimen, son el producto de la rapacidad de los gobiernos republicanos.

Frente a las mentiras franquistas, la verdad está ahí en esas cifras; en esos millones de pesetas de beneficios acumulados por ese pequeño grupo de banqueros, de financieros, de grandes industriales y terratenientes; beneficios succionados de la médula del pueblo, de la médula de todas las clases modestas por ese monstruoso pulpo de millares de tentáculos que se llama oligarquía financiera, a cuyo servicio está el régimen franquista.

La entrega de España a los americanos y la preparación de España para la guerra, seguirá polarizando en un lado los beneficios, en otro lado la miseria y la ruina.

Y tanto para la clase obrera como para las clases modestas, para los comerciantes, industriales, artesanos y pequeños propietarios agrarios y urbanos, empujados a la ruina y a la desesperación, no queda más salida que la de la lucha por cambiar la situación, la lucha por derrocar el franquismo, la lucha por establecer en España un régimen democrático.

Cuando los franquistas alardeando de su vileza, proclaman su satisfacción por haber ofrecido a los yanquis las posiciones estratégicas de España para una agresión atómica contra la Unión Soviética y las democracias populares, silencian que España, por este hecho criminal y monstruoso, puede ser transformada en un campo de destrucción y de muerte, y tratan de hacer olvidar que los americanos no son los monopolizadores de las armas atómicas.

Y en nuestro interés, en interés de la vida de nuestro pueblo y de nuestra patria está el impedir que el franquismo convierta España en un montón de ruinas, en un cementerio para millones de españoles.

La situación actual exige que cada español, independientemente de sus opiniones políticas o religiosas, mire cara a cara la realidad. Los que apoyaron a Franco por temor al desarrollo democrático de nuestro país, y que no pertenecen a la banda de forajidos que des gobierna España, reconocerán que se han equivocado y que sin la sublevación franquista de 1936, España continuaría siendo una República democrática, en la cual era posible la convivencia de todos los españoles. Pero no basta reconocer el error; hay que corregirlo. Y sólo se puede corregir uniéndose al pueblo, uniéndose a la clase obrera para la lucha por el derrocamiento del franquismo.

Los que impresionados por la propaganda reaccionaria y fascista temen que el derrocamiento del régimen actual produciría el caos y la anarquía, se equivocan completamente. La anarquía y el caos en su expresión más gráfica y monstruosa, sólo pueden producirse con la continuación del franquismo que, paso a paso, después de haber empobrecido España de manera inaudita, la empuja hacia la guerra y hacia la muerte.

¿Qué perspectivas tienen esos millares de comerciantes e industriales, de artesanos y de empleados con la continuación del franquismo, con la transformación de España en una colonia yanqui? Ninguna más que la de la ruina gradual. A los Estados Unidos no les interesa el desarrollo industrial y comercial de España ni de ningún otro país. Los yanquis, con la complicidad del gobierno de traición nacional, van acaparando mercados y fuentes de materias primas en escala internacional. ¿Y cómo podrán competir los modestos industriales y comerciantes españoles con la producción en serie de los americanos? Sin embargo, los hechos demuestran que los americanos no son todopoderosos y lo serán menos en lo futuro, si los pueblos con instinto de conservación se aprestan a defender sus derecho a vivir, su derecho a ser libres e independientes.

En el mundo hay mercados numerosos y fuentes de materias primas que están liberados de las garras de los imperialistas y que son un campo abierto a las transacciones comerciales, para todos los que no están dispuestos a vivir de rodillas mendigando una limosna de los americanos. China, la Unión Soviética, las democracias populares, serían mercados formidables para las exportaciones españolas. El establecimiento de relaciones comerciales con estos países, cuya capacidad adquisitiva supera a todo lo que España podría vender, relaciones comerciales correctas, amistosas, no en condiciones leoninas como las impuestas por los americanos, permitiría el desarrollo de la industria, de la agricultura, de la economía españolas en proporciones insospechadas, que se traducirían en un enriquecimiento general del país, obligado a industrializarse para atender las necesidades nacionales y las del comercio exterior. Y esto es posible con el derrocamiento del franquismo y con la instauración de un régimen democrático. Los españoles no podemos resignarnos a desaparecer como país independiente y soberano, los españoles no podemos consentir que los yanquis conviertan nues-

tro país en una misérrima colonia en la que ellos intervengan como amos, en donde los españoles no constituyan más que un rebaño, del que pueden disponer a su placer los mayorales americanos.

Es posible salvar España, es posible salvar nuestro pueblo del trágico destino que le preparan la camarilla franquista y sus amos americanos, es posible salvar nuestra agricultura, es posible salvar la independencia nacional.

Para ello se impone la unión y la acción de todos los españoles que no quieren morir como esclavos de los imperialistas americanos, la unión de todos los interesados en la pervivencia de España como país independiente y soberano.

La unidad de acción iniciada en Barcelona, debe ser proseguida y consolidada en forma organizada. Barcelona mostró la debilidad del franquismo. Barcelona hizo temblar al régimen. El País Vasco, Navarra y Madrid fueron serias advertencias.

El conjunto de esos acontecimientos, con sus aciertos y debilidades, es lección para el futuro, experiencia para las próximas luchas. Al franquismo no se le destruye con acciones aisladas, aunque éstas son necesarias e imprescindibles en la preparación de las luchas decisivas. Al franquismo se le destruirá con la acción coordinada de todas las fuerzas antifranquistas. Y esto es lo que hay que preparar, y por esto lucha y se esfuerza el Partido Comunista cuando propugna por la formación de un Frente Nacional.

A los que llenos de pesimismo, o quizás para justificar posiciones inconfesables, dicen que el franquismo ha sido salvado con la ayuda americana, nosotros les repetimos que el franquismo no tiene salvación porque en el franquismo se refleja la propia crisis del imperialismo. Es un error pensar que la crisis de un sistema se produce como una línea ascendente sin interrupción. La historia muestra que tales crisis no existen. Las crisis se desarrollan frecuentemente en zig-zag; hay una caída, seguida de un mejoramiento temporal de la situación, a la que sigue una mayor agudización de la crisis; después se advierte un nuevo alivio, seguido de más amplias recaídas. En estas crisis, el nivel revolucionario de las masas crece, mientras se debilita el poder de las castas dirigentes.

El franquismo no podrá salvarse porque no cuenta con el apoyo del pueblo y porque cada día es más estrecha la base social en que se apoya.

Señalaba yo anteriormente que el franquismo no ha resuelto los problemas del desarrollo económico burgués en España. No sólo no los ha resuelto, sino que los ha empeorado.

En el terreno de la producción industrial nos encontramos con que los índices de producción de las ramas fundamentales no han alcanzado el nivel de 1935. Y lo mismo sucede con la producción agraria. La gravedad de estos hechos puede medirse si se tiene en cuenta que, según las estadísticas franquistas, España cuenta hoy con cuatro millones de habitantes más que en 1935.

A esto hay que agregar, aunque parezca paradójico en relación con el aumento de población, la crisis comercial explicable porque el nivel de vida de la clase obrera y de las masas trabajadoras ha descendido extraordinariamente, lo que entraña un subconsumo que se hace crónico y que se expresa en el hambre permanente

de millones de trabajadores, de obreros agrícolas y campesinos pobres que constituyen la mayoría del país.

Es tan acusada la situación de empobrecimiento general de España, que hasta la Comisión Económica de la O.N.U., se ha visto obligada a reconocer en el último informe publicado, que en la España franquista y en la Yugoslavia del Judas Tito, era donde los precios de los artículos de amplio consumo habían subido más y donde el nivel de vida del pueblo era el más bajo de todos los países europeos.

Y esta situación económica tiende a empeorar, desde el momento que los imperialistas yanquis extienden sus garras sobre la economía española y van convirtiendo nuestro país en una colonia, con el consiguiente aumento del hambre y de la miseria para el pueblo y de la ruina para decenas de millares de pequeños industriales y comerciantes.

De aquí la enorme responsabilidad de los dirigentes socialistas y anarquistas que, en lugar de esforzarse por encontrar el terreno de la unidad con todas las fuerzas democráticas y antifranquistas, desarrollan furiosas campañas anticomunistas como mandatarios del Departamento de Estado norteamericano.

Los hechos demuestran que no hay más política correcta que la propugnada por el Partido Comunista de España, tendente a la unidad de todas las fuerzas democráticas, republicanas y antifranquistas.

Y sus esfuerzos por aislar al Partido Comunista, por residenciar a los comunistas, que son una parte viva y activa de la clase obrera y del pueblo; sus esfuerzos por desplazar a los comunistas, que son los más activos combatientes contra el régimen franquista, sufrirán el mismo fracaso que ha sufrido su alianza con los monárquicos, a los cuales culpan ahora de infidelidad, después de haberles sacrificado no sólo la unidad de las fuerzas republicanas, sino la acción antifranquista en momentos favorables para la causa republicana.

NECESIDAD DE LA VIGILANCIA REVOLUCIONARIA

Los comunistas no podemos olvidar un solo instante los métodos que el enemigo pone en práctica contra nuestro Partido y contra todo el movimiento progresivo y democrático español. La reacción imperialista quiere destruir las fuerzas democráticas españolas y, en primer lugar, al Partido Comunista, y trata por todos los medios de infiltrar en nuestras filas y en el movimiento obrero y democrático sus agentes provocadores que enmascaran la odiosa tarea que les encomiendan los servicios policíacos falangistas e imperialistas, presentándose como amigos de los trabajadores y partidarios de la democracia. Existen pruebas más que suficientes, demostrativas de cómo esos servicios policíacos tratan de reclutar sus agentes entre aquellas personas conocidas por sus vacilaciones y por su carácter dúctil y maleable, por medio del terror, del chantaje, de la corrupción, etc.

Debemos tener bien presente que cuanto más crítica se hace la situación del franquismo, más recurre a estos procedimientos con

la esperanza de frenar o impedir la marcha ascendente de nuestro Partido y de todo el movimiento democrático en nuestro país. Sería una falta imperdonable por nuestra parte perder de vista estas circunstancias. Todo el Partido, todos sus militantes deben ser activos y vigilantes en la lucha contra la provocación, y mantener una actitud de vigilancia revolucionaria permanente contra todos los manejos del enemigo, que trata de infiltrar en nuestras filas sus agentes provocadores o reclutarlos entre las gentes descompuestas o corrompidas.

En este sentido la lucha implacable contra la banda de espías y provocadores titistas debe ser llevada sin descanso, para impedir que su acción disgregadora alcance a las filas obreras y republicanas. La banda de espías y provocadores titistas a las órdenes de los servicios policíacos imperialistas, trata de aparecer con una fisonomía política democrática, para de esta forma situarse en el campo republicano y realizar su infame trabajo de provocación y espionaje al servicio de los imperialistas y sus lacayos franquistas. No obstante conocer el verdadero carácter de esta banda, algunos camaradas no han sido lo suficientemente vigilantes en la lucha contra esos forajidos, escudándose en el hecho de que la cuadrilla de provocadores Del Barrio, Hernández, Comorera y compañía, no habían obtenido éxito en sus intentos de penetrar en el Partido.

Y aunque esto es cierto, no es menos cierto que continúan y continuarán tratando de buscar en el Partido gentes que les sirvan, porque esa es su misión de provocadores fascistas.

Ha habido algunos casos en que republicanos y militantes obreros honrados han sido sorprendidos por esos facinerosos y creo que con más atención por nuestra parte a las maniobras de esa banda podremos evitar que esas sorpresas puedan repetirse. Hay que reducir a la nada a esos miserables guñapos salidos del albañal policíaco, y que tienen la misión de llevar su propia podredumbre y descomposición a las filas de la clase obrera y del movimiento democrático español para facilitar la puesta en práctica de los planes de guerra de los imperialistas.

EL PARTIDO COMUNISTA VANGUARDIA DE LA LUCHA ANTIFRANQUISTA

Durante estos doce largos años de terror fascista, el Partido Comunista ha sido la única fuerza política en nuestro país que de manera constante y perseverante ha mantenido en alto la bandera de la lucha contra el régimen franquista.

Las reiteradas negativas de los dirigentes anarquistas y socialistas para la organización de la lucha en común, no han impedido a los comunistas cumplir con su deber, luchando abnegadamente contra el régimen franquista y manteniendo viva la fe y la confianza del pueblo en la causa de la República y de la democracia.

Los comunistas hemos orientado, y en la mayoría de los casos dirigido, cientos de acciones de protesta y otras luchas de los trabajadores por sus reivindicaciones en Cataluña, Euzkadi, Madrid, Valencia, Sevilla, Galicia y en otras provincias.

Los comunistas hemos sido los únicos que hemos ayudado por todos los medios a las unidades guerrilleras, y del esfuerzo y los sacrificios realizados por nuestro Partido en este sentido hablaremos cuando la ocasión sea llegada.

Ni un solo día ha dejado de oírse la voz del Partido Comunista en España; en las más difíciles condiciones han sido publicados numerosos periódicos clandestinos, entre los cuales destacan por su continuidad y por lo que ellos han significado en la orientación de las masas y en el mantenimiento de la resistencia al franquismo, nuestros heroicos MUNDO OBRERO, órgano del Partido Comunista, y TREBALL, órgano del P.S.U. de Cataluña.

Hemos editado decenas de millares de folletos, de revistas y diversas publicaciones, que profusamente han circulado en el interior de España.

Hemos atendido a la preparación ideológica de nuestro Partido y de las masas, publicando varias ediciones clandestinas de la Historia del Partido Comunista Bolchevique, así como numerosas obras de los clásicos marxistas-leninistas, entre ellas el Manifiesto Comunista e importantes trabajos de Lenin y Stalin.

Hemos sido los comunistas los artífices de las más grandes campañas de solidaridad internacional con la lucha del pueblo español. Ejemplo de solidaridad con el pueblo español lo dan permanentemente los Partidos Comunistas hermanos y queremos hacer especial mención del Partido Comunista francés que ha mantenido y mantiene, con ejemplar consecuencia, grandes campañas antifranquistas, en ayuda al pueblo español y en defensa del derecho de asilo de los exilados políticos en Francia.

En las grandes organizaciones internacionales, como la F.S.M., la F.D.I.M., la F.M.J.D., por el esfuerzo de los numerosos amigos con que contamos en ellas, no ha cesado la solidaridad activa con la democracia española, con los heroicos combatientes encarcelados y amenazados de muerte por los verdugos franquistas.

El propio verdugo del Partido y su cohorte de asesinos y vendepatrias, siente como una pesadilla la acción permanente de la solidaridad internacional con nuestro pueblo, promovida por el esfuerzo y la tenacidad de los comunistas españoles.

No obstante el trabajo realizado, a la luz de las experiencias adquiridas, examinadas con espíritu crítico, llegamos a la conclusión de que el trabajo del Partido, tanto en el interior como en la emigración, no está exento de debilidades y de fallos, que debemos poner de manifiesto para corregirlos.

A veces el entusiasmo y el deseo de lucha nos han llevado a no valorizar justamente la realidad objetiva y a confundir nuestra propia disposición a la lucha con la maduración efectiva de las condiciones y de la conciencia de las masas.

Los comunistas no podemos olvidar que el Partido es la vanguardia de la clase obrera y de las masas oprimidas, pero no una vanguardia que marcha distanciada de estas masas, separada de ellas, sino fundida con ellas; no a remolque de las masas, sino orientándolas y guiándolas, midiendo cada paso, y no exponiéndose innecesariamente a ser golpeada y a perder en un momento de precipitación, de impaciencia, el trabajo de años de esfuerzos heroicos y de abnegados

sacrificios.

Por otra parte existe en el Partido una peligrosa tendencia a la estrechez a "freirnos en nuestra propia salsa" que, de no corregirse, podría conducirnos a transformar el Partido en un conjunto de grupos sectarios, viviendo en sus propias tiendas sin relación con el mundo exterior.

El sectarismo y la estrechez de concepciones, no tiene y no debe tener nada de común con la manera de ser de un comunista.

La tendencia infantil a hacer pasar por el cedazo de la perfección a todo el que se acerque al Partido, y esa cómoda inclinación a rechazar las relaciones y la discusión cordial con los obreros de otras tendencias, no favorece, sino que perjudica a nuestra causa.

Los comunistas tenemos un orgullo legítimo que nace de nuestra condición de comunistas, de gentes que se inspiran en la única teoría revolucionaria, la teoría marxista-leninista, plasmada en las grandiosas realizaciones del Socialismo y del Comunismo en el gran país soviético, comprobada en las realizaciones socialistas de las democracias populares, y en los éxitos de la China Popular y de la Alemania democrática.

Estos hechos, que dan una fuerza incomparable a nuestra argumentación frente a las disquisiciones metafísicas del anarquismo, y del reformismo de los socialdemócratas, nos deben servir para estimular nuestras relaciones con los obreros socialistas, con los obreros cenetistas, con los obreros sin partido, con todas las fuerzas democráticas, para explicarles nuestras teorías, para aclararles equivocados conceptos, para desterrar de ellos la falsa idea sembrada por los enemigos de clase, de que el triunfo del Comunismo significa el exterminio físico de todos los que no sean comunistas.

Para estar en situación de afrontar este trabajo, sin el cual no hay desarrollo del Partido, y el Partido debe crecer atrayendo a sus filas a los mejores obreros cenetistas, a los trabajadores socialistas más conscientes, a todos los demócratas que amen verdaderamente el progreso, hay que acabar con la rutina y con el sectarismo, hay que templar ideológica y políticamente a todo el Partido de arriba abajo.

Para elevar la actividad de la clase obrera y de las masas trabajadoras, es necesario primero elevar y desarrollar la actividad de los comunistas, tanto en orden a su propia educación teórica como a su capacidad organizadora. La cuestión del estudio de la teoría marxista-leninista debe estar en el orden de las preocupaciones fundamentales de cada comunista.

Los comunistas deben trabajar allá donde estén las masas, en las fábricas, en las minas, en los talleres, en el campo, en los sindicatos, en las organizaciones deportivas o culturales, en las cooperativas, en las hermandades.

La experiencia nos ha demostrado que allí donde se han hecho esfuerzos en la aplicación correcta de la línea del Partido, en lo que concierne al trabajo entre las masas, aunque éstas se encuentren afiliadas forzosamente a las organizaciones dirigidas por los falangistas, como ha ocurrido en Barcelona, los éxitos en el trabajo del Partido se dejan sentir.

La experiencia de Barcelona nos enseña y aconseja la necesidad de estrechar más aún la ligazón con las masas, en fábricas y otros lugares de trabajo, para desenmascarar la demagogia franquista, para desarrollar la conciencia política de los trabajadores, para llevar nuestra política y nuestras consignas a los trabajadores y para que sean éstos los que tomen en sus propias manos la defensa de sus intereses, uniendo sus fuerzas y preparando nuevas luchas.

Los comunistas no deben temer las dificultades, ni deben pensar tampoco ingenuamente que basta una visita o una conversación para convencer a un obrero o a un campesino, de que su puesto está en el Partido Comunista, o simplemente para hacerle aceptar las discusiones sobre sus propias ideas. No hay que olvidar que cada obrero que pertenece a otra organización, sobre todo cuando se trata de obreros socialistas o cenetistas, piensa que su organización es la mejor y tiene el sentimiento de las viejas tradiciones combativas de sus organizaciones respectivas. Sólo a través de la discusión cordial, fraternal se puede crear el clima para la comprensión mutua, para la unidad de acción, para la lucha en común, para llevar a la conciencia de los trabajadores socialistas y anarquistas el convencimiento de que el Partido Comunista es el único que por su ideología corresponde a las necesidades de la clase obrera: es el único Partido que no tiene más objetivo que la defensa de los intereses de la clase obrera y de las masas oprimidas y explotadas, y que la experiencia histórica muestra que sólo los comunistas son capaces de llevar a los trabajadores a la conquista del poder y a la destrucción de la explotación capitalista, porque sólo el Partido Comunista es el Partido de la Revolución Proletaria.

Los comunistas llevamos la lucha en dos frentes: el primero, contra el régimen franquista, sobre el cual concentramos nuestros más grandes esfuerzos y al que dedicamos lo mejor de nuestras energías y de nuestros recursos. El segundo, el frente ideológico al que, en mi opinión, no le prestamos la debida atención, y en el que existen nuestras fallas más sensibles, olvidando que sin un profundo trabajo de esclarecimiento ideológico entre los trabajadores, el frente de lucha contra el régimen franquista tendrá muy serias quiebras y nuestra lucha no será lo eficaz que las circunstancias exigen.

Esto me lleva de la mano a plantear la necesidad de mejorar e intensificar la propaganda del Partido. En esta situación, la propaganda desempeña un papel fundamental para llevar a las masas el conocimiento y la comprensión de la línea del Partido y de las soluciones políticas que presentamos a los problemas concretos que tiene planteados el pueblo. La propaganda del Partido debe servir no sólo para destruir las patrañas inmundas que inventan y hacen circular los enemigos contra el Partido y contra la Unión Soviética, sino para armar políticamente a nuestros militantes y para llevar la verdad a los simpatizantes y a las masas trabajadoras confundidas por la propaganda enemiga.

En esta situación debemos conceder una gran atención a MUNDO OBRERO. Asegurar la salida regular de MUNDO OBRERO, del periódico del Partido, es una cuestión de honor revolucionario para cada comunista, que debe comprender que sin un órgano de expresión,

de orientación y educación, es muy difícil hacer llegar a las masas nuestras orientaciones y nuestra política.

La policía franquista nos ha golpeado duramente; nosotros debemos responder a los golpes policíacos asegurando la publicación de MUNDO OBRERO, y buscando el apoyo de los trabajadores y de todas las fuerzas verdaderamente democráticas para el órgano del Partido Comunista, que es el único que defiende sin vacilaciones la causa de la República, el único que lucha consecuentemente en defensa de las masas populares, de la independencia y soberanía nacionales, y por la democracia y la paz.

No es suficiente el heroísmo de los comunistas para acabar con el régimen franquista; es necesario además un trabajo sistemático de educación de las masas, de preparación y organización de éstas; de denuncia constante del carácter antipopular y antidemocrático, antiproletario y antirrevolucionario de la política de los dirigentes socialistas de derecha y anarquistas, hoy abiertamente al servicio del imperialismo.

El Partido Comunista estará en condiciones de realizar todas las tareas que le incumben como dirigente de la clase obrera, como vanguardia de las fuerzas progresivas de nuestro país, si es capaz de superar los defectos de su trabajo, si no tiene miedo a reconocer las insuficiencias que existen en sus actividades y que le impiden marchar más rápidamente hacia adelante.

"La obligación de los comunistas -dice el camarada Stalin- es no ocultar sus errores, no esquivar las cuestiones de sus errores, como esto suele ocurrir con frecuencia, sino reconocerlos honesta y abiertamente, y abierta y honestamente señalar el camino para la corrección de estos errores, y honesta y abiertamente corregirlos".

En nuestro trabajo hay muchas debilidades que debemos superar, pues de su corrección depende el mejoramiento de todo el trabajo del Partido y de su ligazón con las masas, cosas ambas, que si siempre han sido necesarias, hoy lo son mucho más, ante las perspectivas de nuevas luchas en nuestro país.

En el Partido, de arriba abajo, ha habido una tendencia al absorcionismo de funciones, que ha frenado el desarrollo de nuevos cuadros. Para ciertos camaradas que ocupan puestos responsables en los diferentes escalones del Partido, ha sido más cómodo asumir ellos la realización de las tareas, que encargar a otros camaradas esta realización y controlar cómo se cumplen las decisiones del Partido. Este es un método vicioso que hay que desterrar como perjudicial al desarrollo del Partido.

En las filas del Partido no existen los "insustituibles", en el Partido hay millares de hombres y mujeres capaces de realizar cualquier trabajo de Partido, si se les ayuda, si se les pone en condiciones de realizarlo, si se sabe colocarlos en el lugar apropiado a sus capacidades, si se estimula su trabajo. La obligación de la dirección del Partido es seguir con atención el desarrollo de cada camarada, orientándole en su preparación política.

Desgraciadamente todavía existen entre nosotros camaradas que temen llevar a los jóvenes miembros del Partido a puestos de responsabilidad, arguyendo su falta de experiencia. Esto no es justo. Lo que es necesario es conocer a cada hombre; saber lo que puede

hacer, y no colocarlo en trabajos donde pueda fracasar para después justificar la absorción de funciones, con el pretexto inadmisibles de que no hay cuadros o de que éstos son muy débiles. Para cada rama de nuestras actividades, para cada aspecto del trabajo revolucionario, se necesitan diferentes capacidades. A veces, un hombre que no es capaz de organizar puede ser un excelente agitador, y otro que no sirve para el trabajo ilegal puede ser un buen propagandista.

Se impone, pues, terminar con los métodos viciosos que subsisten en determinados escalones del Partido y llevar audazmente a trabajos responsables a aquellos camaradas que, procediendo del Partido Socialista, de la C.N.T. o de la Juventud, tienen una gran práctica de trabajo de masas, de trabajo de organización, ayudándoles a desarrollarse teórica y prácticamente para que su actuación sea más eficaz. No debe haber comunistas activos y comunistas pasivos; cada miembro del Partido debe ser un militante activo, un apasionado defensor y propagandista de las ideas comunistas y de la política del Partido.

Poner de relieve nuestras debilidades, reconocer nuestras faltas, siendo un gran paso en la corrección de ellas, no es suficiente. Hay que buscar las causas de estas debilidades y las responsabilidades de ellas. Hay que acostumbrarse a ejercer el método bolchevique de la crítica y de la autocrítica, como única forma de enderezar el trabajo y de corregir nuestros errores.

Sólo un Partido Comunista activo y dinámico puede impulsar la actividad de las masas. Toda la experiencia de la lucha confirma esta afirmación. Si el Partido amengua o disminuye su actividad, la actividad de las masas se atenúa o desaparece, o lo que es peor, cae bajo influencia de corrientes extrañas a sus intereses, ajenas a la causa de la liberación de España.

Para que el Partido pueda ejercer su función de vanguardia revolucionaria, cada hombre, cada miembro del Partido, ha de ocupar el lugar que le corresponde.

De la buena elección y preparación de los cuadros dirigentes depende que el Partido se desarrolle, que el Partido trabaje, que el Partido sea realmente el destacamento dirigente de la clase obrera y de las fuerzas oprimidas.

Es bien conocido que no basta tener una línea política justa. Para dar vida a la política del Partido, para llevarla a la conciencia de las masas, son necesarios hombres y mujeres que comprendan la línea política del Partido, que la hagan suya, que sean capaces de realizarla prácticamente y de responder de ella, que la defiendan y luchen por ella.

La suerte de la política del Partido, de su realización o de su fracaso, depende de la organización del trabajo, de la acertada elección de las gentes, del grado de organización del Partido y del cumplimiento de las decisiones de los órganos de dirección.

RECLUTEMOS MILLARES DE NUEVOS AFILIADOS...

En la situación actual para nosotros es una necesidad imperiosa el reclutamiento de nuevos afiliados, de nuevos miembros del Par-

tido. Sin ningún temor, y terminando con el sectarismo que tan frecuentemente aparece en nuestras filas, hay que atraer al Partido a los obreros más combativos, a los campesinos, a los intelectuales, y hacer de ellos dirigentes de la lucha revolucionaria, reforzando con ellos las filas de nuestro Partido, la dirección de nuestro Partido.

Lenin comparaba el período revolucionario para el Partido, con el tiempo de los combates para el ejército. Así como en la guerra -decía Lenin- es indispensable y necesario completar el ejército con nuevos reclutas, así para nuestro Partido en período revolucionario es necesario ampliar nuestras filas con nuevos combatientes. En el fuego de la lucha, estos cuadros crecen y se desarrollan, haciendo crecer y desarrollarse a todo el Partido, haciéndole capaz de llevar a todo el pueblo a la conquista del poder, al establecimiento del socialismo.

EL TRABAJO ENTRE LOS CAMPESINOS

Nadie con más autoridad que el Partido Comunista para trabajar entre los campesinos. Y sin embargo, no hemos hecho todo lo que podíamos y debíamos hacer, a pesar de que en todos los momentos que el Partido se ha puesto en relación con las masas campesinas y con los obreros agrícolas, ha encontrado en ellos cordial acogida y entusiasmo revolucionario.

En Aragón y en Galicia, en Extremadura y en Levante, en Castilla y en Andalucía, las masas campesinas son irreductiblemente antifranquistas. Entre los campesinos de las regiones que estuvieron hasta 1939 bajo el gobierno de la República vive ardiente e inextinguible el recuerdo de que un ministro comunista dió satisfacción a sus ansias seculares de poseer la tierra.

Ningún comunista puede olvidar que sin la participación de los campesinos y de los millones de obreros agrícolas en la lucha contra el franquismo, sin la alianza de los obreros con los campesinos, es imposible la victoria sobre el régimen franquista.

Existen entre los campesinos enormes deseos de lucha que no se aprovechan o que se aprovechan insuficientemente. Y los campesinos deben hablar. Deben hacer escuchar su voz; no deben resignarse a abandonar sin lucha, sin resistencia sus lugares de origen empujados por el hambre; hay que ayudarles a organizarse. Debemos lograr que no haya una sola protesta en las fábricas, en las minas, en las ciudades, que no tenga su inmediata repercusión en el campo, ya que uno de los mayores peligros que amenazan a las fuerzas antifranquistas es el menosprecio de su propia potencialidad y la sobreestimación de las fuerzas del enemigo. Los campesinos son los aliados naturales de la clase obrera y con ellos hay que contar como una de las fuerzas fundamentales para la lucha por el derrocamiento del franquismo. Hay que impedir la repetición del error socialista de 1934, de no hacer participar al proletariado agrícola y a los campesinos pobres, en la lucha contra la reacción fascista, error que impidió el desarrollo y la victoria de las fuerzas democráticas y obreras, obligando a permanecer pasiva a una de las fuerzas fundamentales de la revolución democrática: a los campesinos.

EL PROBLEMA NACIONAL

Otra cuestión de gran importancia en el desarrollo de la lucha antifranquista y a la que no se le ha concedido la debida atención es el problema nacional que hasta ahora y sobre todo en el País Vasco, está en manos de la burguesía, que especula para sus propios fines con el sentimiento nacional del pueblo vasco. Y lo mismo en Cataluña, aunque hay que reconocer que por el trabajo político del P.S.U. de Cataluña se han hecho progresos en la vía de la comprensión justa del problema nacional, de acuerdo con la línea del Partido, basada en las grandes enseñanzas de Lenin y Stalin y en la riquísima experiencia de la Unión Soviética.

Una comprobación de estos progresos políticos ha sido la huelga general de Barcelona donde la clase obrera ha actuado como la dirigente del movimiento, habiendo logrado llevar a la lucha a amplios sectores nacionalistas, que constituyen una importante fuerza de oposición al franquismo y con la cual debemos contar para la lucha antifranquista en general, tanto en Cataluña como en el País Vasco y Galicia.

Es sabido que el problema nacional ha sido resuelto como corresponde a los intereses de las masas, a los intereses de la nación liberada del yugo de la opresión reaccionaria e imperialista, sólo en los países donde los Partidos Comunistas han dirigido victoriosamente la lucha revolucionaria de las masas por la conquista del Poder. A pesar de esto, en nuestras preocupaciones no se ha concedido la debida atención al esclarecimiento del problema nacional, ni entre nuestros camaradas ni entre los trabajadores nacionalistas, cuyo espíritu combativo es bien conocido, a pesar de los esfuerzos de sus dirigentes por castrar esa combatividad y por hacer del movimiento nacionalista una fuerza antidemocrática al servicio de la reacción.

Los comunistas hemos sido y somos los únicos que defendemos hasta el fin el derecho de las nacionalidades a la autodeterminación e incluso a la separación, pero teniendo siempre en cuenta los intereses de la clase obrera y de los campesinos, de los empleados, de los comerciantes e industriales modestos, y no los intereses estrechos de una capa de privilegiados que se sirven del movimiento nacional para la obtención de mayores beneficios, especulando con el sentimiento nacional de las masas y sirviéndose de ellas para encubrir su política antidemocrática y antipopular.

LOS INTELLECTUALES

En el transcurso de nuestra guerra vinieron al Partido importantes núcleos de intelectuales -escritores, poetas, pintores, ingenieros, profesores, médicos, periodistas, arquitectos- que aportaban a la lucha de nuestro pueblo su saber, su cultura, su capacidad, su inteligencia, su combatividad y su heroísmo, ya que muchos de ellos fueron intelectuales combatientes. La mayoría de ellos se ha mantenido fieles y consecuentes, a pesar de las grandes dificultades que han encontrado para organizar y desenvolver su vida, en un am-

biente no fácil, lo que dice mucho de nuestros intelectuales, de los cuales nos sentimos orgullosos.

En el interior de España ha surgido una generación de intelectuales que se acerca al Partido Comunista, que quiere luchar junto al Partido y con el Partido, y a los cuales hay que prestar una particular atención en su formación como intelectuales comunistas. Debemos ligar más estrechamente a los intelectuales a toda la vida del Partido, teniendo presente que tanto en el período de la lucha por la conquista del Poder, como después de la consolidación de éste, y en la creación de la nueva sociedad los intelectuales han de jugar un papel importantísimo en la formación de la nueva cultura, en la educación de las nuevas generaciones.

"Ingenieros de almas" llamó nuestro gran camarada Stalin a los intelectuales, y nosotros debemos conseguir que nuestros intelectuales jueguen en efecto ese papel de ingenieros de almas, haciendo colaborar más activamente en el trabajo del Partido y de modo muy particular en nuestra prensa, en nuestras publicaciones y de manera especial en la lucha por la paz, en la que se han destacado extraordinariamente algunos camaradas.

Es necesario interesar a nuestros intelectuales en todo el trabajo de educación cultural y política del Partido, pues esto les llevará a ellos mismos a tener nuevas preocupaciones y a comprender que hoy no es suficiente poseer una cultura general, sino que hay que enriquecerla diariamente con el estudio de los clásicos del marxismo-leninismo-stalinismo, que les dará firmeza en sus convicciones, claridad en sus opiniones y orientación segura en las situaciones políticas complicadas.

Nuestros intelectuales no pueden conformarse con ser escritores, historiadores, poetas, músicos, pintores, sino que deben ser además propagandistas del marxismo, de la ciencia más revolucionaria, de la ciencia que da al hombre sentido de la vida, y le prepara para la realización de las grandes transformaciones sociales que el desarrollo de la historia ha colocado ante los pueblos como una tarea urgente e inmediata.

LA LUCHA POR LA PAZ

Los éxitos logrados en este terreno no pueden hacernos cerrar los ojos ante las fallas observadas. Debemos preguntarnos: ¿es que hemos hecho todo lo que se podía y debía realizar? Mi opinión es que no. Y si no se han obtenido mejores resultados, es porque en los propios órganos de dirección del Partido no se ha prestado la debida atención a esta cuestión y no se han corregido a tiempo las corrientes y tendencias introducidas por el enemigo en nuestras filas, y que consistían en pensar que el enemigo era muy fuerte y que las firmas no podrían evitar la guerra. Y si se está bajo la impresión de tales opiniones se comprende por qué el trabajo de recogida de firmas por un pacto de paz no se colocó en el primer plano de las tareas y preocupaciones de todo el Partido, sino como un trabajo secundario del que podía responsabilizarse a cualquier camarada de buena voluntad.

Ya en los manifiestos del Partido, de diciembre y del primero de

mayo, se señalaba que la tarea principal, inmediata, urgente, para los comunistas es la lucha por la paz, es la recogida de firmas por un Pacto de Paz entre las cinco grandes potencias. Y hoy insistimos sobre ello, repitiendo lo que dijimos entonces: la paz mata a Franco; y la lucha contra la guerra, la lucha por la paz está indisolublemente ligada a la lucha contra el régimen franquista y es hoy la tarea ineludible, primordial, del Partido en su conjunto y de cada comunista en particular.

El trabajo realizado por la Comisión Española de la Paz de Méjico, presidida por el doctor Giral, en la recogida de más de 64.000 firmas; la recogida de más de 150.000 firmas españolas en Francia, en las difíciles condiciones en que tienen que desenvolverse nuestros camaradas y otros partidarios de la paz; la recogida de cerca de 60.000 firmas españolas en el Uruguay; las decenas y decenas de millares de firmas españolas recogidas en Cuba, Argentina, Chile, Venezuela, Brasil, haciendo un total de más de 400.000 firmas españolas, es la mejor demostración de las posibilidades que existen para el desarrollo de la lucha por la paz y contra la política de guerra del franquismo.

Y justamente, cuando constatamos éxitos como estos que acabo de señalar, debemos insistir con gran fuerza y plantear ante nuestras organizaciones y militantes la necesidad de impulsar la lucha por la paz, la necesidad de elevar a un estadio superior la campaña por un pacto de paz entre las cinco grandes potencias. Y quiero insistir con particular empeño en la necesidad de reforzar en España la actividad en la recogida de firmas por un Pacto de Paz entre las cinco grandes potencias, ya que es en el interior del país donde vamos más atrasados, a pesar de existir grandes posibilidades para el desarrollo del movimiento de partidarios de la paz.

Y, camaradas, yo he querido plantear ante vosotros abiertamente, las insuficiencias de nuestro trabajo porque los comunistas no tenemos miedo a reconocer nuestros defectos e imperfecciones, porque este reconocimiento es la garantía de nuestra seriedad y del deseo de mejorar nuestro trabajo. Y no tenemos miedo a poner en carne viva nuestras deficiencias, seguros de que han de ser superadas en el desarrollo de la lucha.

Nosotros tenemos confianza de que serán superadas todas las debilidades porque conocemos al Partido. El Partido en su conjunto se ha mostrado, a través de las dificultades y de las persecuciones, como el destacamento de vanguardia de la clase obrera, como una vanguardia firme y aguerrida en la que se han estrellado los intentos del enemigo por romperla, por disgregarla. Y ése es nuestro orgullo, y ésa es la garantía de que el Partido está en condiciones de dirigir la lucha, de marchar a la cabeza de todo el pueblo en la lucha por el restablecimiento de la República y de la democracia. Pero así como después de una batalla los Estados Mayores se reúnen para examinar los factores que han intervenido en la victoria o en la derrota, así nosotros debemos examinar nuestras actividades con espíritu crítico, para corregir las deficiencias y para no repetir los errores cometidos, aprendiendo no sólo en los éxitos, sino también en las debilidades.

mayo, se señalaba que la tarea principal, inmediata, urgente, para los comunistas es la lucha por la paz, es la recogida de firmas por un pacto de paz entre las cinco grandes potencias. Y hoy insisten no sobre ello, repitiendo lo que dijimos entonces: la paz es franco; y la lucha contra la guerra, la lucha por la paz está indisolublemente ligada a la lucha contra el régimen franquista y es hoy la tarea principal, primordial, del Partido en su conjunto y de los comunistas en particular.

El trabajo realizado por la Comisión Española de la Paz de Méjico, presidida por el doctor Giral, en la recogida de más de 64.000 firmas; la recogida de más de 150.000 firmas españolas en Francia, en las difíciles condiciones en que tienen que desenvolverse nuestros comités y otros partidos de la paz; la recogida de cerca de 60.000 firmas españolas en el Uruguay; las decenas y decenas de miles de firmas españolas recogidas en Cuba, Argentina, Chile, Venezuela, Brasil, haciendo un total de más de 400.000 firmas españolas, es la mejor demostración de las posibilidades que existen para el desarrollo de la lucha por la paz y contra la política de guerra del franquismo.

Y finalmente, cuando constatamos éxitos como estos que acabo de señalar, debemos insistir con gran fuerza y plantear ante nuestros organismos y militantes la necesidad de impulsar la lucha por la paz, la necesidad de elevar a un estado superior la campaña por un pacto de paz entre las cinco grandes potencias. Y plantearla con particular empeño en la necesidad de reformar en España la actividad en la recogida de firmas por un pacto de paz entre las cinco grandes potencias, ya que en el interior del país donde van por más atrás, a pesar de existir grandes posibilidades para el desarrollo del movimiento de partidos de la paz.

Y, finalmente, yo he querido plantear ante vosotros algunas cuestiones, las insatisfacciones de nuestro trabajo porque los comunistas no tenemos miedo a reconocer nuestros defectos e imperfecciones, porque este reconocimiento es la garantía de nuestra seriedad y del deseo de mejorar nuestro trabajo. Yo no tenemos miedo a poner en carátula viva nuestras deficiencias, errores de que han de ser superados en el desarrollo de la lucha.

Nuestros temores son las debilidades que se manifiestan en el conjunto de la actividad, a través de las dificultades y de las carencias, como el desarrollo de vanguardias de la clase obrera, como una vanguardia firme y guerrilla en la que se han desarrollado los sectores del enemigo por nosotros, por disgregación. Y eso es nuestro orgullo, y eso es la garantía de que el Partido está en condiciones para dirigir la lucha, de marchar a la cabeza de todo el pueblo en la lucha por el restablecimiento de la República y para hacer posible. Pero así como después de una batalla los batallones mayores se reúnen para examinar los factores que han intervenido en el triunfo o en la derrota, así nosotros debemos examinar nuestros actividades con espíritu crítico, para corregir las deficiencias y para repetir los errores cometidos, aprendiendo no sólo en los éxitos, sino también en las debilidades.

MUESTRA POLITICA DE UNIDAD

De manera tener, concretamente, el Partido Comunista ha ve-
 lido realizando esfuerzos por la realización de la unidad de las
 fuerzas antiliberalistas. A lo largo de, el Partido ha mantenido
 una línea de comportamiento la unidad de las fuerzas demo-
 cráticas y antiliberalistas para la lucha por el derrocamiento
 del imperialismo. La cooperación de la fuerza de nuestra política ha
 de ser en el campo de la lucha en Galicia y en el resto de España.
 Estas fuerzas han evidenciado igualmente la necesidad de la posi-
 ción de socialistas y anarquistas que rechazan la unidad con los
 imperialistas y de las fuerzas democráticas, mientras pasaban la co-
 operación con las fuerzas monárquicas, políticas que como ya hemos
 dicho anteriormente en el libro un momento. En el resto de la his-
 toria de la revolución mundial, el ex presidente del Partido So-
 cialista, Indalecio Prieto, a pesar del Partido Socialista la rep-

ta de este grupo en la experiencia de las últimas fuerzas de nuestro país, los
 compañeros socialistas que no han perdido el sentimiento de clase
 que no acepta compromisos en política a todas las clases
 contraria a los intereses del pueblo y de la clase obrera, han
 estado en la línea de los socialistas gallegos del Partido Social-
 ista de los sentimientos de la clase obrera, de los sentimientos
 de la masa popular. Y en un gran sentido de responsabilidad,
 a través de un grupo de socialistas, en el documento político a la
 formación por la unidad con los comunistas y por la formación de
 un frente nacional y contra la política imperialista y antiliberal-
 ista de sus imperialistas.

Nuestros compañeros la actitud de estos socialistas los indican
 la nueva etapa en el movimiento socialista. En el resto de España
 se está de la línea social. El Partido Socialista de España
 esto a colaborar con este grupo socialista y con los
 como ellos se muestran dispuestos a participar a la política
 a liberar nuestro país y de preparar el terreno para el triunfo
 de la democracia y del socialismo. Los compañeros socialis-
 ta pueden estar seguros que en el Partido Socialista de España
 estarán para el desarrollo de su labor. Hay mucho trabajo que
 realizar y campo donde poder desarrollar una actividad y las
 tareas.

El ejemplo de Italia es demostrativo; en Italia la acción del
 Partido Comunista y del Partido Socialista de las Asturias, que
 complementa. Y el los compañeros socialistas miembros del co-
 mité de unidad para el derrocamiento del imperialismo. En el
 resto un gran servicio a la clase obrera y a la causa de la li-
 bertad de España.

Por lo que respecta a los republicanos es necesario, insista-
 r mucho sobre cuál ha sido la actitud del Partido Comunista pa-
 ra con los republicanos. Todo el que quiera ser fiel a la verdad,
 recordará que en el período de nuestra guerra, cuando el Partido
 comunista era la fuerza fundamental en nuestro país, los partidos
 los hombres republicanos no sólo fueron respetados por los co-
 munistas, sino también se trató a los que con un revolucionaria-

NUESTRA POLITICA DE UNIDAD

De manera tenaz, consecuente, el Partido Comunista ha venido realizando esfuerzos por la realización de la unidad de las fuerzas antifranquistas. Año tras año, el Partido ha mantenido sin ningún desfallecimiento la bandera de la unidad de las fuerzas democráticas y antifranquistas para la lucha por el derrocamiento del franquismo. La comprobación de la justeza de nuestra política ha sido hecha en el fuego de la lucha en Cataluña y en el resto de España.

Estas luchas han evidenciado igualmente la falsedad de la posición de socialistas y anarquistas que rechazaban la unidad con los comunistas y demás fuerzas democráticas, mientras buscaban la colaboración con las fuerzas monárquicas, política que como ya hemos señalado anteriormente ha sufrido un monumental fiasco que ha llevado a su patrocinador principal, el ex presidente del Partido Socialista, Indalecio Prieto, a pedir al Partido Socialista la ruptura de este pacto.

En la experiencia de las últimas luchas de nuestro país, los compañeros socialistas que no han perdido el sentimiento de clase y que no aceptan comprometerse en una política a todas luces falsa y contraria a los intereses del pueblo y de la clase obrera, han visto cuán lejos están los actuales dirigentes del Partido Socialista de los sentimientos de la clase obrera, de los sentimientos de las masas populares. Y con un gran sentido de responsabilidad, un numeroso grupo de socialistas, en un documento político se ha pronunciado por la unidad con los comunistas y por la formación de un Frente Nacional y contra la política anticomunista y antisoviética de sus dirigentes.

Nosotros saludamos la actitud de estos socialistas que inician una nueva etapa en el movimiento socialista español, a tono con las necesidades de la lucha actual. El Partido Comunista está dispuesto a colaborar con este grupo socialista y con todos los que como ellos se muestren dispuestos a participar en la tarea común de liberar nuestro país y de preparar el terreno para el desarrollo de la democracia y del socialismo. Los compañeros socialistas pueden estar seguros que en el Partido Comunista no hallarán obstáculos para el desarrollo de su labor. Hay mucho trabajo que realizar y campo donde podrán desenvolverse sus actividades y las nuestras.

El ejemplo de Italia es demostrativo; en Italia la acción del Partido Comunista y del Partido Socialista no se estorba, sino que se complementa. Y si los compañeros socialistas firmantes del citado documento persisten consecuentemente en su actitud, habrán prestado un gran servicio a la clase obrera y a la causa de la liberación de España.

Por lo que respecta a los republicanos no es necesario insistir mucho sobre cuál ha sido la actitud del Partido Comunista para con los republicanos. Todo el que quiera ser fiel a la verdad, recordará que en el período de nuestra guerra, cuando el Partido Comunista era la fuerza fundamental en nuestro país, los partidos y los hombres republicanos no sólo fueron respetados por los comunistas, sino defendidos frente a los que con un revolucionaris-

no de pacotilla, consideraban que había que arrojar los hombres y las instituciones republicanas al montón de los muebles inútiles.

Y recordamos esto, no como contraste entre la conducta del Partido Comunista y la de ciertos dirigentes republicanos, que ocupando cargos de máxima responsabilidad, han ayudado con silencios cómplices o con tercerías infames a las actividades policíacas en Francia contra los comunistas. Lo recordamos para señalar que ni entonces, cuando el Partido Comunista se oponía a los desafueros contra los republicanos, ni ahora, cuando el Partido Comunista propugna una política de unidad con todas las fuerzas democráticas y antifranquistas, lo hacemos ni lo hacemos como maniobra política, sino porque ello responde a nuestros principios, porque ello es la expresión de nuestra consecuencia política, porque el Partido Comunista lleva siempre de acuerdo las palabras y los hechos. Y como no nos duelen prendas, queremos expresar nuestra estimación y respeto al doctor Giral, y a los republicanos que comparten sus opiniones, y que con su actitud digna, están salvando al republicanismo español del hundimiento adonde le empujan los comisionistas del imperialismo yanqui, y están mostrándose como dignos continuadores de la política de unidad democrática y antifascista, que permitió la gran victoria republicana de 1936, y que hizo posible la heroica y gloriosa resistencia de nuestro pueblo, a cuya grandeza va indisolublemente unido y de manera particular el nombre del doctor Giral.

El Partido Comunista ha declarado, y reiteramos una vez más nuestra afirmación, que lucha por el Socialismo, como primera etapa del Comunismo. Pero el Partido Comunista, partido marxista-leninista-stalinista, sabe que al socialismo no se va más que a través de la democracia, a través del completo desarrollo de la democracia.

Y defender la democracia, luchar por el restablecimiento de la democracia en nuestro país y por su desarrollo, no es para los comunistas una cuestión de agitación o de propaganda en período electoral, ni una habilidad para conquistar posiciones, sino una tarea vital y fundamental a la que se entregan con pasión, con entusiasmo, y con profunda lealtad hacia sus aliados.

En mi artículo sobre las luchas del pueblo español exponía cuál es, a juicio de los comunistas, la salida que existe a la situación actual. Hoy insisto en plantear esta cuestión, porque es necesario repetirlo, porque es necesario hacerlo conocer, porque es necesario hacerlo llegar a todos los interesados en terminar con el régimen de opresión y miseria que existe en nuestro país.

La condición previa para salvar España, para impedir que después de consumada su ruina económica, adonde indefectiblemente está llegando, sea convertida en un montón de escombros en una terrible guerra atómica, es terminar con el régimen franquista.

Y terminar con el régimen franquista no es un imposible como piensan algunos. El pánico, el desconcierto que produjeron en los medios gubernamentales la huelga general de Barcelona y las protestas populares han sido reflejados en los discursos pronunciados por los jefes más destacados días después de terminadas las protestas y cuando ya el pulso del gobierno se iba tranquilizando tras el sobresalto angustioso y aterrador que en él produjeron las

manifestaciones populares. "En 24 horas -declaró el ministro falangista del Trabajo- la insensatez de ciertas gentes hubiera podido dar al traste con la obra levantada con tanto esfuerzo". Y esto es verdad, como es verdad que la situación del franquismo es cada día más precaria. Ni en España, ni en ningún país, ha existido jamás un régimen que necesite justificar cada día su existencia como le ocurre al régimen franquista. ¿Por qué los franquistas se ven obligados a polemizar constantemente sobre la necesidad y la legalidad de su régimen? Indudablemente porque en el interior de España hay quien niega esta necesidad y esta legalidad. Y no sólo en las filas populares, sino entre muchas gentes que ayer fueron adictas al franquismo y hoy le han retirado su apoyo, aterradas ante el panorama que ofrece España como resultado de doce años de dictadura fascista.

A unir todas las fuerzas interesadas en terminar con la actual situación de España, interesadas en salvar nuestro país de la miseria y de la guerra, para la lucha por el derrocamiento del régimen franquista, ha dedicado el Partido Comunista sus actividades y sus esfuerzos a todo lo largo de estos duros años de terror fascista.

Y hoy, cuando la brutalidad de la política imperialista rompe de un manotazo las ilusiones que existían entre ciertas gentes sobre la ayuda angloamericana para el restablecimiento de la democracia en nuestro país; cuando la política de alianza con los monárquicos, política antipopular y antidemocrática por anticomunista, seguida por los dirigentes socialistas y anarquistas, ha fracasado, la correcta y acertada política del Partido Comunista de unidad de todas las fuerzas antifranquistas, destaca con acusado relieve.

El Partido Comunista no niega la necesidad de los compromisos con fuerzas que representan intereses distintos y que mantienen opiniones políticas diferentes. Al contrario; considera necesarios y útiles estos compromisos para el desarrollo de la democracia. Y la propia política de Frente Nacional defendida por el Partido Comunista es un compromiso con otras fuerzas que no son comunistas. Pero un compromiso a realizar delante de las masas y con el apoyo y aprobación de éstas; un compromiso sobre un programa concreto, democrático, que no entraña en ningún caso la renuncia a los principios políticos fundamentales que defienden y que inspiran la acción y la vida de cada una de las fuerzas que participan en este compromiso y que no las compromete más que en la realización del programa aprobado.

Esta es la posición del Partido Comunista, el cual, como repetidas veces ha declarado, lucha contra el régimen franquista y por la instauración en España de un régimen democrático que restituya al pueblo las libertades y los derechos que disfrutaba con la República.

Y restablecer estas libertades y derechos para todos los españoles no culpables de los crímenes de la camarilla falangista, sólo puede hacerlo un gobierno provisional revolucionario, surgido de la lucha de las masas contra el franquismo.

Este gobierno deberá ser un gobierno antifranquista, democrático, cuya función fundamental será el restablecimiento inmediato de las libertades democráticas y la convocatoria de una consulta popular para que el pueblo decida libre y democráticamente cuál es el régimen que debe ser establecido en España.

Este es el verdadero juego democrático y no las componendas a espaldas de las masas, ni las proposiciones a potencias extranjeras para que controlen el ejercicio de la democracia en España.

Al propugnar la formación de un Frente Nacional, el Partido Comunista es consecuente con su política sostenida a todo lo largo de estos últimos veinte años de lucha revolucionaria, de lucha por la democratización de España.

Al comparar la actitud del Partido Comunista con la del Partido Socialista y con la de los anarquistas, la diferencia salta a la vista. De parte de los comunistas, fidelidad y consecuencia en la defensa de una política orientada a defender los intereses populares, la democracia y la República; de parte de los dirigentes socialistas y anarquistas, traspies políticos, saltos en el vacío, renunciamiento a la República y juego sucio a favor de las fuerzas reaccionarias y fascistas.

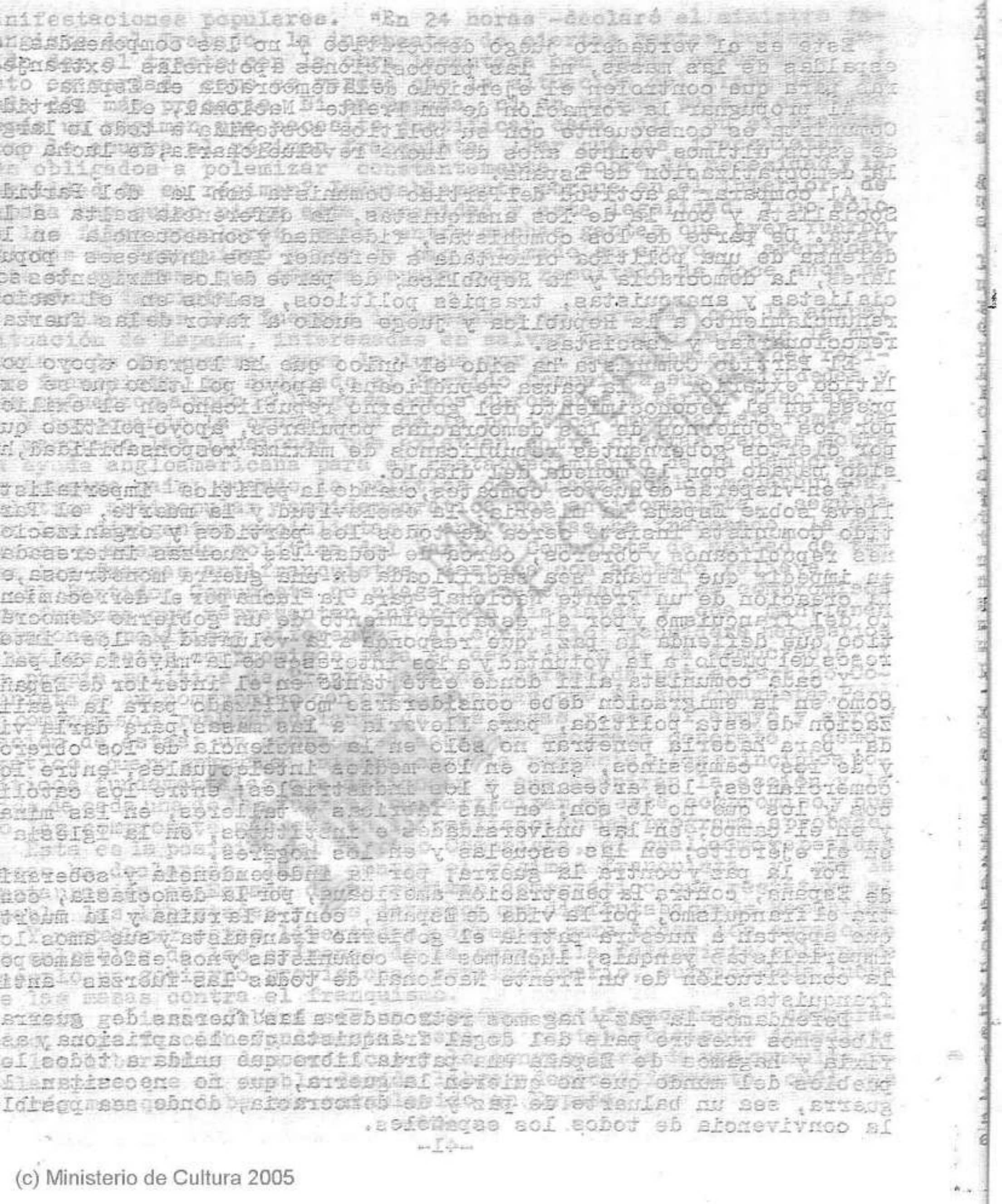
El Partido Comunista ha sido el único que ha logrado apoyo político exterior a la causa republicana, apoyo político que se expresa en el reconocimiento del gobierno republicano en el exilio, por los gobiernos de las democracias populares, apoyo político que por ciertos gobernantes republicanos de máxima responsabilidad, ha sido pagado con la moneda del diablo.

Y en vísperas de nuevos combates, cuando la política imperialista lleva sobre España la miseria, la esclavitud y la muerte, el Partido Comunista insiste cerca de todos los partidos y organizaciones republicanos y obreros, cerca de todas las fuerzas interesadas en impedir que España sea sacrificada en una guerra monstruosa, en la creación de un Frente Nacional para la lucha por el derrocamiento del franquismo y por el establecimiento de un gobierno democrático que defienda la paz, que responda a la voluntad y a los intereses del pueblo, a la voluntad y a los intereses de la mayoría del país.

Y cada comunista, allí donde esté, tanto en el interior de España como en la emigración debe considerarse movilizado para la realización de esta política, para llevarla a las masas, para darla vida, para hacerla penetrar no sólo en la conciencia de los obreros y de los campesinos, sino en los medios intelectuales, entre los comerciantes, los artesanos y los industriales; entre los católicos y los que no lo son; en las fábricas y talleres, en las minas y en el campo, en las universidades e institutos, en la Iglesia y en el ejército; en las escuelas y en los hogares.

Por la paz y contra la guerra; por la independencia y soberanía de España, contra la penetración americana, por la democracia, contra el franquismo, por la vida de España, contra la ruina y la muerte que aportan a nuestra patria el gobierno franquista y sus amos los imperialistas yanquis, luchamos los comunistas y nos esforzamos por la constitución de un Frente Nacional de todas las fuerzas anti-franquistas.

Defendamos la paz y hagamos retroceder a las fuerzas de guerra. Liberemos nuestro país del dogal franquista que le aprisiona y asfixia y hagamos de España una patria libre que unida a todos los pueblos del mundo que no quieren la guerra, que no necesitan la guerra, sea un baluarte de paz y de democracia, donde sea posible la convivencia de todos los españoles.



CONTESTACION DE LA DIRECCION DEL PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA A LA CARTA ENVIADA POR UN GRUPO DE NACIONALISTAS VASCOS

Aunque con retraso publicamos hoy este importante documento en el que se define la posición de nuestro Partido sobre el problema nacional, seguros de prestar con él una ayuda no sólo a nuestros camaradas, sino a cuantos demócratas se preocupan por una cuestión tan importante como ésta en relación con las transformaciones democráticas que España necesita realizar.

Estimados amigos:

En su atenta carta de primeros de enero, recuerdan Vds. que los comunistas fueron los primeros entre las fuerzas democráticas españolas, en reconocer el derecho de las nacionalidades existentes en España a la autodeterminación e incluso a la separación.

Efectivamente, desde que se constituyó el Partido Comunista de España en 1920, los comunistas han defendido de manera consecuente, el derecho de las nacionalidades existentes en nuestro país al pleno disfrute de sus derechos y libertades nacionales. Educados en la escuela del marxismo-leninismo, los comunistas españoles hemos aprendido a no caer en la aberración del nihilismo nacionalista que niega la importancia de la nación y de los movimientos de liberación nacional en el desarrollo progresivo de la sociedad. Los comunistas no aceptamos la idea anarquista de la indiferencia hacia la suerte de la patria con el pretexto antirrevolucionario de que al proletariado le es indiferente para quién trabaja y en qué país vive. Y no aceptamos este punto de vista falsamente izquierdista porque sería renunciar a la lucha por la liberación de la clase obrera y del pueblo, de toda clase de yugos tanto sociales como nacionales. En el fondo de tal posición existe una resignación fatalista que, nosotros, revolucionarios marxistas, no podemos aceptar.

Pero si los comunistas defendemos el derecho de las naciones grandes o pequeñas a la independencia, los comunistas nos diferenciamos de los nacionalistas en que no consideramos el problema nacional como una cuestión aislada, independiente, al margen de la lucha general revolucionaria por la transformación del estado de cosas existente, sino como una parte integrante y muy importante de esta lucha. De ahí nuestra vieja y siempre actual consigna de "una Euzkadi, una Galicia y una Cataluña democráticas y libres en una España libre y democrática", ya que el problema nacional va inevitablemente unido al desarrollo de la revolución democrática y es inseparable de la cuestión del poder. Y no se nos oculta que la

solución del problema nacional no es una tarea fácil. La experiencia histórica muestra que la cuestión nacional no se resuelve de una vez y para siempre. Y que sólo es posible resolverlo en beneficio de la inmensa mayoría de la población de la nación, con el derrocamiento del capitalismo y el triunfo de la verdadera democracia. Esto será fácilmente comprensible si se tiene en cuenta que aunque en el movimiento nacional participan la mayoría de las veces núcleos importantes de masas trabajadoras, influenciadas por la burguesía, el movimiento nacional es, en esencia, un movimiento burgués y por su destino va naturalmente vinculado a los destinos de la propia burguesía. Teniendo esto presente no puede causar extrañeza ni asombro que los dirigentes nacionalistas de Euzkadi y también los de Cataluña, aparezcan ligados a la política imperialista de los Estados Unidos, ya que tanto los unos como los otros defienden los intereses del capitalismo imperialista, los intereses de los grupos de explotadores, en definitiva la substancia del orden burgués reaccionario. Los dirigentes nacionalistas se sirven de la bandera nacional, hacen de ella una bandera popular, para atraer a las masas interesándolas en una política extraña a éstas y que sirven para cubrir y defender los intereses de la burguesía y para ocultar bajo una cobertura atrayente el contenido antidemocrático y contrarrevolucionario del nacionalismo burgués. Por eso cuando la solución del problema nacional en el desarrollo de la revolución democrático-burguesa, se plantea como una cuestión inmediata y revolucionaria, como una parte de la transformación revolucionaria del país, los dirigentes nacionalistas entran en conflicto abierto con su propio pueblo y se alían con el diablo, con tal de aplastar el desarrollo democrático de las masas populares.

Es posible que Vds. respondan que durante nuestra guerra los nacionalistas aceptaron la formación de un Gobierno de Frente Popular en el que había hasta un comunista. Es cierto este hecho, pero en aquellas condiciones, ellos no podían hacer otra cosa, porque el pueblo estaba en la calle y armado. Sin embargo, no hay que olvidar que mientras en el resto de la España republicana hubo cambios fundamentales en las relaciones económico-sociales, en Euzkadi las bases económicas no sufrieron ningún cambio. Y la realización o no de estos cambios en la base económica de un régimen, es lo que determina el carácter de este régimen, y no la participación accidental de tal o cual representante de los obreros en los gobiernos burgueses. Y una prueba de que la política nacionalista de colaboración con los representantes de las fuerzas obreras en el período de la guerra fué un hecho forzado y derivado de la situación del país, lo da su actitud posterior y especialmente en la actualidad cuando ya abierta y descaradamente se presentan como representantes de la burguesía reaccionaria y al servicio del imperialismo americano, a sabiendas de que el imperialismo americano es el más feroz enemigo de la soberanía e independencia de los pueblos y de las naciones. ¿Por qué hacen esto los dirigentes nacionalistas vascos? ¿Por qué apoyan la política yanqui que es tanto como apoyar a Franco? Porque tienen miedo a las masas trabajadoras de Euzkadi, porque tienen miedo a que el pueblo vasco rompa los diques de la dominación reaccionaria y quiera estableceren

Euzkadi un régimen verdaderamente democrático, que dé satisfacción a las aspiraciones seculares de la clase obrera y del pueblo vascos y resuelva a la manera revolucionaria el problema nacional.

La burguesía nacionalista de Euzkadi nunca ha luchado por la libertad del pueblo vasco. La burguesía ha luchado por conquistar más libertad para desarrollar sus negocios, para conquistar nuevos campos de acción en sus actividades financieras y mercantiles. Decid a los dirigentes nacionalistas vascos que la democracia consiste en nacionalizar las grandes compañías navieras, las empresas sidero-metalúrgicas y mineras bajo el control de los trabajadores y en beneficio del pueblo y se pondrán furiosos y llamarán para defender esas compañías, esos bancos y esas empresas, a la guardia civil maqueta, al ejército maqueto y si esto no bastase, llamarían a ejércitos extranjeros. Decidles que la democracia consiste en entregar gratuitamente a los aldeanos los caseríos y las tierras que trabajan de generación en generación, y os dirán que estáis locos. Decidles que las universidades, institutos y toda clase de instituciones de enseñanza, deben ser puestas a disposición de los hijos de los obreros, de los aldeanos, de los empleados, de los comerciantes e industriales modestos para que estudien altas profesiones y os responderán que eso no es posible.

No. No hay nada de común entre las masas trabajadoras de Euzkadi y los dirigentes burgueses nacionalistas. La historia de la lucha de la clase obrera vasca contra la burguesía de Euzkadi, es una evidente demostración del antagonismo existente entre la burguesía nacionalista y la clase obrera, entre los grandes capitalistas vascos y las masas trabajadoras.

Esta es una realidad que entra por los ojos. La clase obrera vasca tiene sus propios intereses de clase que se funden con los de la nación y que son totalmente opuestos a los intereses de la burguesía vasca.

¿Qué puede haber de común entre los obreros mineros de Gallarta, de Ortuella, de la Arboleda, de Somorrostro que van muriéndose hambrientos y miserables y los opulentos capitalistas vascos? ¿Qué puede haber de común entre esos obreros metalúrgicos de Sestao y Baracaldo, de Beasain y Mondragón, Vergara o Eibar que no ganan lo suficiente para dar pan a sus hijos y los grandes empresarios sidero-metalúrgicos? ¿Cómo puede hablarse de comunidad de intereses de la burguesía y de las masas trabajadoras de Euzkadi, si el pueblo odia a los americanos culpables de la permanencia de Franco en el Poder y la burguesía vasca y con ella los dirigentes nacionalistas sirven a los americanos y se solidarizan con su política reaccionaria? ¿Cómo puede hablarse de comunidad de intereses entre la burguesía vasca y el pueblo vasco si la burguesía quiere la guerra y el pueblo lucha por la paz? ¿Cómo puede existir identidad de intereses entre los dirigentes nacionalistas burgueses que quieren perpetuar en Euzkadi un régimen reaccionario y el pueblo vasco que quiere cambiar todo de arriba abajo y establecer un régimen democrático que defienda y represente sus intereses nacionales y sociales? No, repetimos. No hay nada de común y nunca lo ha habido entre los dirigentes nacionalistas representantes de la burguesía y la clase obrera y el pueblo vascos. La pre-

misa de la revolución democrática sobre el derecho de autodeterminación de las naciones es interpretada por la burguesía nacionalista no como el derecho de todo el pueblo y especialmente de la clase obrera a participar en el Poder, sino como el derecho de la burguesía nacional a tomar el Poder en sus manos. La burguesía no va más allá. Y no acepta la solución revolucionaria del problema nacional. La posición de los dirigentes nacionalistas sumándose a la política rapaz, expoliadora, esclavizadora del imperialismo yanqui, es odiosa pero no es nueva ni excepcional. Corresponde a su espíritu reaccionario y a lo que ellos consideran defensa de sus intereses de clase. La traición a los intereses nacionales, en defensa de los intereses de clase está en la propia esencia de la burguesía. Esto lo hizo la burguesía francesa en la lucha contra la Comuna de París llamando a los prusianos a luchar contra los obreros insurreccionados. Esto lo hizo la burguesía en Rusia en 1917, llamando en su auxilio a las fuerzas extranjeras para ahogar la revolución. Esto lo hace hoy la burguesía de todos los países capitalistas hipotecando la independencia y soberanía nacionales a los imperialistas yanquis a cambio de que éstos les ayuden a aplastar el desarrollo democrático en cada país. Los dirigentes nacionalistas vascos han querido curarse en salud y antes de que la lucha por el Poder esté al orden del día en Euzkadi, se pronuncian ya sin ninguna veladura por el imperialismo yanqui culpable de la continuación del franquismo en España.

Es posible que algunos de Vds. que no pertenecen a la clase obrera y que, sin embargo, están dispuestos a luchar hasta el fin por la libertad de Euzkadi, consideren que nuestras afirmaciones son injustas porque entre lo que se llama clase acomodada existen gentes capaces de sacrificios por la causa de la libertad de Euzkadi. Nosotros no dudamos de esto. Y no sólo no dudamos sino que sabemos que existen y por ello mismo defendemos la formación de un Frente Nacional con todas las fuerzas democráticas independientemente de su condición social y de sus ideas políticas. Pero esto no hace más que confirmar nuestras afirmaciones de que en el período actual como resultado del desarrollo del capitalismo que se ha transformado con su característica imperialista en capitalismo parasitario, lo general es la posición reaccionaria y antinacional de las burguesías nacionales. En el período de ascenso del capitalismo y en la lucha contra la reacción feudal y la supervivencia de ciertos rasgos feudales que frenaban el desarrollo del capitalismo, la burguesía era una fuerza progresiva y en esa lucha la burguesía aparecía como la representante de toda la nación, porque en ese período sus intereses de clase coincidían temporalmente con los intereses del progreso histórico y de la liberación nacional. Y fue precisamente en ese período del capitalismo ascensional y de esos medios burgueses de donde surgieron figuras patrióticas y combatientes, burgueses progresivos y demócratas, que han pasado a la historia aureoladas de gloria y del agradecimiento de la Patria. Pero en la época actual, en la época del capitalismo agonizante, es del seno de la burguesía de donde surgen los más despreciables traidores a la causa nacional. Como dice justamente el publicista francés André Wurmser, en el mundo capitalis-

ta en descomposicion el héroe típico, el héroe a quien se le reserva el puesto más destacado en el panteón de los héroes, es el traidor, es el judas. La característica de esta época es la renuncia de la burguesía a la soberanía e independencia nacionales en beneficio de la potencia extranjera que aparece más fuerte y que en este caso es el imperialismo americano. Mientras que, por el contrario, en todos los países la clase obrera, que es la clase ascendencial dirigida por los Partidos Comunistas es la más abnegada defensora de la independencia nacional, al mismo tiempo que lucha por el establecimiento de relaciones fraternales y de colaboración amistosa e igual entre todos los pueblos, independientemente del color de la piel y de las condiciones sociales de atraso y de miseria a que han sido condenados a vivir bajo el dominio del imperialismo.

Euzkadi no escapa a esa ley general de traición de la burguesía a los intereses nacionales. Nunca como ahora hubo ocasión más propicia para desarrollar el espíritu nacional, patriótico de los vascos, pisoteado y escarnecido por el franquismo y estimular su resistencia a ese odioso régimen. Y sin embargo los dirigentes nacionalistas no sólo no se han preocupado de la organización de la resistencia nacional vasca sino que han impedido el desarrollo de la lucha y se han opuesto a la unidad de las fuerzas antifranquistas para la lucha contra el franquismo, siguiendo los dictados yanquis. Frente a estos dirigentes que se han servido de la bandera nacional en beneficio de la burguesía, el pueblo vasco va comprendiendo en su triste amarga experiencia, que la libertad de Euzkadi no se obtendrá por combinaciones electorales ni por acuerdos o compromisos políticos en los que el pueblo será sacrificado, sino a través de la lucha. Y la lucha contra las traiciones de los dirigentes nacionalistas y la lucha contra la opresión nacional y social que realiza el franquismo, es un deber sagrado para cada vasco y para cada demócrata antifranquista. En su carta a la dirección del Partido Comunista preguntan Vds. cómo los comunistas enfocamos la solución del problema nacional. Nosotros repetimos lo que dijimos al principio. Es decir, que los comunistas no consideramos el problema nacional como una cuestión aislada, independiente, sino como parte de la lucha revolucionaria por la transformación del estado de cosas existente. En la solución del problema nacional, el Partido Comunista se orienta por la práctica y la teoría revolucionarias del marxismo-leninismo y actúa de conformidad a las leyes del desarrollo de la sociedad y teniendo en cuenta fundamentalmente los intereses de la clase obrera. Como señala el camarada Stalin la cuestión nacional en su totalidad se determina por las condiciones de la situación social, por el carácter del Poder en el país y, en general, por toda la marcha del desarrollo social. Y es claro que la premisa fundamental para la destrucción del yugo nacional es la supresión de la dominación de clases. El ejemplo de la Unión Soviética es elocuente a este respecto. Sólo en el País del Socialismo y ahora en los países de Democracia Popular se ha destruido el yugo nacional. Y todas las naciones grandes o pequeñas, conocen un esplendoroso resurgimiento de su arte, de su idioma, de su cultura, de su economía, de su personalidad. El

sistema socialista no solamente cambia radicalmente todo lo viejo de las naciones burguesas y de sus relaciones económico-sociales, haciendo de ellas naciones socialistas nuevas, sino que, además, hace renacer naciones que vivían asfixiándose y condenadas a desaparecer bajo el capitalismo. Al conquistar el Poder, la clase obrera destruye las relaciones capitalistas de producción que son la base material de las naciones burguesas y crea una economía nueva, socialista, sobre la base de la vida económico-social de la nación socialista."Sobre la ruina de las viejas naciones burguesas - dice Stalin - surgen nuevas naciones socialistas; ellas se fundamentan en la unión de la clase obrera y de los campesinos trabajadores bajo la dirección de la clase obrera y ello determina un cambio radical en los rasgos morales de estas naciones". ¿Quieren Vds. saber cuáles son los rasgos espirituales y político-sociales de las naciones socialistas? Stalin los ha determinado de la siguiente manera: la unión de la clase obrera y de los campesinos trabajadores en el interior de la nación por la extirpación de todos los restos del capitalismo en nombre de la victoria del Socialismo. La destrucción de los restos del yugo nacional en nombre de la igualdad de derechos y de la libertad de desarrollo de las naciones y de las minorías nacionales. Destrucción de los restos del nacionalismo en nombre de la amistad entre los pueblos y el reforzamiento del internacionalismo. Frente único de todas las naciones sojuzgadas y sin derechos en la lucha contra la política de saqueos y las guerras de rapiña, en la lucha contra el imperialismo. Y como es lógico, el proceso de formación de las naciones socialistas se diferencia extraordinariamente del proceso de formación de las naciones burguesas, porque su consolidación se realiza no sobre la base del capitalismo ascendente sino en el período del capitalismo agonizante y del ascenso del socialismo y porque las fuerzas dirigentes en este proceso no son la burguesía y sus partidos nacionales, sino la clase obrera y su Partido Comunista. Por ello, no sólo los rasgos espirituales nuevos de las naciones socialistas, sino lo que es decisivo, la base material y el fundamento económico existente en ellas se forman bajo la orientación, dirección e influencia del Estado Socialista y del Partido Comunista. Y esto responde a la naturaleza de los medios de producción socialista los cuales a diferencia de los medios de producción capitalista, crecen y se desarrollan no espontáneamente sino como resultado de la actividad creadora y dirigente de la dictadura de la clase obrera. En oposición a las naciones burguesas, el desarrollo de las naciones socialistas lleva no a la disgregación sino al reforzamiento de su unidad y coherencia interiores, ya que la desaparición de las clases antagónicas conduce al establecimiento de la unidad político-moral de la sociedad. Por ello la nación socialista es incomparablemente más sólida y consistente que la nación burguesa. En el período actual la hegemonía del movimiento nacional liberador ha pasado al proletariado y al proletariado corresponde dirigir y conducir la lucha por la liberación nacional y social de las naciones. Entonces, se preguntarán Vds., no nos queda nada que hacer como demócratas nacionalistas y debemos esperar el triunfo del socialismo para obtener la libera-

ción de Euzkadi y quien dice de Euzkadi, dice Cataluña o Galicia. El reconocimiento de la realidad no significa negar a las fuerzas nacionalistas progresistas el derecho a participar y a jugar un papel destacado en la lucha por la liberación nacional de Euzkadi y en la dirección y organización de una Euzkadi democrática. En la lucha por la democracia y por la liberación social y nacional, la colaboración del proletariado con la burguesía nacional puede y debe establecerse en la medida que ella esté dispuesta a luchar contra el imperialismo y a no obstaculizar la lucha antiimperialista de las masas populares. Pero al mismo tiempo el proletariado está obligado a desenmascarar aquella parte de la burguesía nacional que ha capitulado ante el imperialismo, que sirve los intereses del imperialismo en perjuicio de los intereses nacionales. Sin hacer esto no es posible llevar hacia adelante la causa de la liberación nacional, ni liberar a la clase obrera de la influencia de la ideología burguesa nacionalista. En su carta, expresión de indignación por la política de los dirigentes nacionalistas, hay un ligero tono de pesimismo respecto al futuro del problema nacional. Esto no es justo. Independientemente de las defecciones de esos grupos de nacionalistas servidores del imperialismo, independientemente de la posición de todos esos exegetas del cosmopolitismo que pregonan la renuncia a la soberanía e independencia nacionales a favor del imperialismo yanqui, la cuestión nacional es hoy una cuestión de primer orden en la lucha de los pueblos por la libertad y la independencia nacional contra los intentos colonizadores del imperialismo yanqui. La lucha por la independencia nacional de cada país es hoy la lucha contra el imperialismo y en esta lucha decisiva para el porvenir de cada pueblo está vitalmente interesada la clase obrera. Por eso en la lucha de cada país contra los opresores imperialistas, los Partidos Comunistas aparecen como las fuerzas de vanguardia antiimperialistas, como los más abnegados defensores de los intereses nacionales de los pueblos, de los intereses de los obreros y campesinos. Insistimos. La cuestión nacional y la lucha por la liberación nacional no pueden separarse de la lucha de clases, ni de la cuestión del Poder. Sus relaciones son recíprocas. Para derrocar la dominación del capitalismo es necesario asestar golpes conjuntos sobre el frente y la retaguardia del imperialismo haciendo intervenir en la lucha reservá tan importante del proletariado como es el movimiento de liberación nacional. Y para resolver la cuestión nacional y alcanzar la liberación de las naciones privadas de derechos, es necesario derrocar al capitalismo.

Esta es nuestra opinión apoyada en toda la experiencia de la lucha internacional de los pueblos por su liberación y de la clase obrera por el socialismo. Y esperamos, queridos amigos de Donostia, que ella les ayude a orientarse en el desarrollo de la lucha por la liberación de Euzkadi.

ción de la liberación y para el día de mañana, que el Gobierno de Galicia, el reconocimiento de la realidad de la realidad no significa negar a las fuerzas nacionalistas progresistas el derecho a participar y a jugar un papel destacado en la lucha por la liberación nacional de Galicia. Y en la dirección y organización de una liberación social y nacional, la lucha por la democracia y por la liberación social y nacional, la colaboración del proletariado con la burguesía nacionalizada y la lucha debe establecerse en la medida que ella esté dispuesta a luchar contra el imperialismo y a no abandonar la lucha antiimperialista de las masas populares. Para el mismo tiempo el proletariado de Galicia debe estar preparado para el imperialismo y a no abandonar la lucha antiimperialista que ha capitulado ante el imperialismo en perjuicio de los intereses nacionales. Sin hacer esto no es posible llevar hacia adelante la causa de la liberación nacional, la liberación social y la liberación económica, expresada en la ideología nacionalista. En su caso, expresada de indignación por la política de los diferentes nacionalistas, un ligero tono de optimismo respecto al futuro del problema nacional, pero no es justo. Independientemente de las características de esos grupos de nacionalistas activistas del imperialismo, independientemente de la posición de todos esos exégetas del cosmopolitismo que proponen la renuncia a la soberanía e independencia nacional, la cuestión nacional, la cuestión nacional es hoy una cuestión de primer orden en la lucha de los pueblos por la libertad y la independencia nacional. Entre los intereses coloniales del imperialismo y la independencia nacional, la independencia nacional de cada país es hoy la lucha contra el imperialismo y en esta lucha decisiva para el gobierno de cada país está vitando la liberación de la clase obrera. Por eso en la lucha de cada país contra los opresores imperialistas, los partidos comunistas que hacen como las fuerzas de vanguardia antiimperialistas de los países más adelantados del mundo de los intereses de los pueblos. Los intereses de los pueblos de los países y campesinos, las liberaciones de los pueblos, de los intereses de los pueblos por la liberación nacional no pueden ser una cuestión nacional y la lucha por la liberación nacional del Poder. La separación de la lucha de clases, ni de la cuestión del Poder. Las relaciones son reciprocas. Para derrotar al imperialismo y la explotación es necesario estar juntos como la lucha antiimperialista del imperialismo. Y para resolver la cuestión nacional y el movimiento de la liberación de las naciones privadas de derechos, es necesario derrotar al imperialismo.

Para en nuestra opinión apoyada en toda la experiencia de la lucha internacional de los pueblos por su liberación y de la liberación por el socialismo. Y es necesario, queridos amigos de la izquierda, que ella sea unida a orientarse en el desarrollo de la izquierda por la liberación de Galicia.

I. STEPANOV

EL ADVENIMIENTO DEL COMMUNISMO

EN LA U. R. S. S.

I. - Las condiciones materiales

Abril 1917... "Ya es hora de tirar la camisa sucia, ya es hora de ponerse ropa limpia", escribía Lenin. Siete meses después los pueblos de Rusia derribaban el capitalismo -este harapo migratorio que mortifica como un cilicio- y se encauzaban por la vía del socialismo, primera etapa de la sociedad comunista. Hoy, la Unión Soviética edifica victoriosamente el comunismo, estadio próximo de la humanidad entera, pues tal es la ley ineluctable del proceso histórico.

El marxismo-leninismo ha demostrado como inevitables, el krach del capitalismo y el advenimiento del comunismo. Lo ha demostrado científicamente. Lenin señalaba que "Marx deduce la inevitabilidad de la transformación de la sociedad capitalista en socialista única y exclusivamente de la ley económica de desarrollo de la sociedad moderna". (1). La sociedad burguesa moderna, que ha hecho surgir medios de producción y de cambio tan grandes, se parece al aprendiz de brujo incapaz de dominar las potencias infernales que ha invocado. El mundo capitalista es asolado periódicamente por las crisis que resultan de su naturaleza misma.

Para intentar vencer las crisis, la burguesía, por una parte destruye violentamente una masa de fuerzas productivas y de objetos de consumo, por otra parte explota a fondo los antiguos mercados y se esfuerza por conquistar otros nuevos por medio de la guerra. Esto conduce a preparar crisis más generales y más formidables que aceleran la agonía de la sociedad capitalista. Lenin ha precisado: "La humanidad sólo puede pasar del capitalismo directamente al socialismo, es decir, al régimen de propiedad común de los medios de producción y de distribución de los productos con arreglo al trabajo rendido por cada cual. Nuestro Partido va más allá: afirma que el socialismo, necesariamente, deberá ir transformándose, de un modo gradual, hasta llegar al comunismo, en cuya bandera campea este lema: "De cada uno según su capacidad, a cada uno según sus necesidades". (2). Lo que se llama comunmente socialismo, Marx lo ha llamado la "primera" fase o fase inferior de la sociedad comunista.

En la "Crítica del programa de Gotha", Marx escribía: "Con lo que tenemos que habérmola aquí (el socialismo, primera fase del comunismo) es con una sociedad comunista, no tal como se ha desarrollado sobre las bases que le son propias, sino por el contra-

(1).- Lenin. "Marx, Engels y el marxismo", pág. 38. Ediciones en lenguas extranjeras. Moscú 1947.

(2).- Lenin. "Obras Escogidas", tomo II, pág. 45. Ediciones en lenguas extranjeras. Moscú 1948.

rio tal y como acaba de salir de la sociedad capitalista. Por consiguiente, una sociedad que, bajo todos los aspectos, económico, moral, intelectual, lleva todavía las cicatrices de la antigua sociedad de cuyas entrañas ha salido". E indica que la sociedad comunista habrá alcanzado su fase superior "cuando hayan desaparecido la avasalladora subordinación de los individuos a la división del trabajo y, con ella, el antagonismo entre el trabajo intelectual y manual; cuando el trabajo no será sólo un medio de existencia, sino que se convertirá en una primera necesidad vital; cuando con el desarrollo múltiple de los individuos, las fuerzas productivas aumentaran y todas las fuentes de la riqueza brotarán en abundancia...".

El paso de la humanidad del capitalismo al comunismo ha empezado. Son los pueblos de la U.R.S.S. quienes, los primeros, han llevado a cabo la revolución socialista, acabado la edificación del socialismo y emprendido el paso gradual al comunismo. La victoria de la gran Revolución Socialista de Octubre ha sido el triunfo del marxismo-leninismo. Desarrollando la doctrina de Marx y de Engels sobre la sociedad comunista, generalizando la experiencia gigantesca de la edificación socialista, Lenin y Stalin han creado la economía política del socialismo; han descubierto y establecido sistemáticamente las leyes del desarrollo de la sociedad socialista, tanto desde el punto de vista económico como en todos los demás dominios.

Actualmente, en Europa, numerosos países se han encaminado por la vía del socialismo. En Bulgaria, en Rumania, en Polonia, en Checoslovaquia, en Hungría, en Albania, se ha constituido un nuevo poder democrático que se apoya en las masas populares. En la parte oriental de Alemania, también son los representantes de los obreros, de los campesinos, de los intelectuales progresistas los que han llegado al Poder. En Asia igualmente, los pueblos de Mongolia, de Corea y de China han creado un nuevo tipo de Estado: la República popular donde el Poder pertenece al pueblo, donde la fuerza dirigente esta constituida por el bloque de las clases trabajadoras de la población, a cuya cabeza se encuentra la clase obrera.

En todos estos países, los pueblos se han liberado del yugo imperialista y edifican las bases del desarrollo socialista. Los pueblos coloniales, reservas gigantesca de la revolución proletaria, se han puesto en movimiento.

Hoy, al principio de la segunda mitad del siglo XX, 800 millones de hombres -más de un tercio de la humanidad- están en marcha, aunque en etapas diferentes, por el camino del porvenir. Y Molotov ha podido decir: "Vivimos en una época en la que todos los caminos conducen al comunismo. La accesión a la vía del Comunismo está en el orden del día de todos los pueblos. Así pues, los problemas del paso al comunismo tienen un valor de actualidad no sólo teórico sino también práctico. Por eso creemos que conviene consagrarles una serie de artículos para exponer sus diversos aspectos.

Es normal que se pongan en claro estos problemas a la luz de la experiencia victoriosa del pueblo soviético guiado por el Partido bolchevique, a su vez guiado por la teoría del marxismo-leninismo desarrollada en todas las direcciones por Stalin. Así el pueblo soviético ha recibido de sus guías una teoría comple-

ta para llevar a cabo su trabajo gigantesco, complejo, innovador, una teoría que permite resolver los problemas que trae consigo la vida, en su continuo desarrollo.

Un salto decisivo de la sociedad socialista

El socialismo y el comunismo son dos grados de desarrollo, dos fases de una sola y misma formación social y económica comunista. El comunismo como el socialismo, descansa sobre una forma de producción basada sobre la propiedad social de los medios de producción, sobre la cooperación fraternal de los trabajadores libres de toda explotación. En el comunismo, como en el socialismo, las fuerzas de producción tienen un campo ilimitado de desarrollo ya que las relaciones de producción corresponden exactamente al carácter de las fuerzas de producción; el carácter social del proceso de producción está consolidado por la propiedad social de los medios de producción.

La diferencia esencial entre el comunismo y el socialismo, entre la fase inferior y la fase superior de una sola y misma formación social y económica, reside en el nivel de desarrollo de las fuerzas de producción. En el comunismo, las fuerzas de producción y la productividad del trabajo social alcanzarán un nivel tal que asegurarán plenamente una abundancia de artículos de consumo y permitirá la aplicación del principio comunista de la distribución según las necesidades, de la satisfacción de todas las necesidades culturales de los trabajadores. El paso del socialismo al comunismo requiere pues, un aumento enorme de las fuerzas de producción de la sociedad.

¿De qué forma se pasa del socialismo al comunismo? Stalin ha formulado la tesis según la cual los saltos dialécticos que tienen lugar en la realidad, cuando el paso de un estado cualitativo antiguo a un estado cualitativo nuevo, pueden producirse bajo la forma sea de una explosión, sea de un paso gradual. En su obra: "A propósito del marxismo en la lingüística" Stalin escribe: "Generalmente es necesario llevar al conocimiento de los camaradas que se apasionan por las explosiones que la ley del paso de una cualidad antigua a una cualidad nueva por una explosión, no es sólo inaplicable a la historia de la evolución del lenguaje; tampoco se puede aplicar siempre a los demás fenómenos sociales que conciernen la infraestructura o la superestructura. Es obligatoria para una sociedad dividida en clases hostiles. Pero está lejos de ser obligatoria para una sociedad que no tiene clases hostiles".

En las condiciones de la sociedad socialista, que no tiene clases hostiles, el salto revolucionario de la antigua cualidad a la nueva se opera no bajo la forma de una explosión, es decir por el derrumbamiento del poder existente y la creación de un poder nuevo, sino por una serie de pasos graduales. En la URSS el paso revolucionario de la antigua cualidad a la nueva se lleva a cabo por arriba, bajo la iniciativa del Poder soviético, con el apoyo de abajo, de las masas populares.

El paso del socialismo al comunismo se efectúa por el fortalecimiento y el desarrollo de los fundamentos del socialismo en los

dominios económico, político, social, ideológico, cultural. En una página célebre del "Anti-Dühring", Engels señalaba que una vez abolido el capitalismo, los hombres harán ellos mismos su historia con plena conciencia: tan sólo a partir de ese momento las causas sociales puestas en movimiento por ellos, tendrán en mayor proporción y en medida siempre creciente, los efectos deseados por ellos. Es la humanidad, pasando de un salto del reinado de la necesidad al de la libertad. Y Stalin, en la primera conferencia de los stajanovistas ha precisado: "... Para que la vida sea feliz y alegre, es necesario que los beneficios de la libertad política sean completados por los beneficios materiales".

La primera y determinante tarea de la sociedad socialista en su paso al comunismo es el fortalecimiento y el desarrollo de sus bases económicas. Es esta tarea la que nos proponemos examinar hoy. Ella comprende notoriamente: 1.- el desarrollo de la industrialización, esencialmente condicionado por el desarrollo de la industria pesada; el mejoramiento constante de la técnica por la mecanización y la automatización complejas de los procesos de producción, la utilización creciente de la electrotermia y la electroquímica; 2.- la elevación a un nivel sin precedente de la mecanización de los trabajos agrícolas; la transformación de la naturaleza a la escala del país entero para obtener cosechas cada vez más abundantes; la creación de nuevas especies y variedades altamente productivas de plantas y animales; 3.- la electrificación de todo el país en una red única que constituirá la base electrotécnica del comunismo; 4.- la utilización de la energía atómica en los procesos de producción.

Hombres nuevos, técnica nueva

Ya antes de la segunda guerra mundial, durante los años del tercer plan quinquenal, el pueblo soviético había empezado a crear las condiciones materiales de su paso al comunismo. Con motivo del 30 aniversario de la Revolución de Octubre, Molotov decía: "Sin la guerra, en nuestras ciudades y nuestras regiones industriales existirían hoy realizaciones enormes, sin precedente, en lo que concierne el mejoramiento de las condiciones de vida materiales y culturales de los trabajadores..."

En las condiciones del socialismo victorioso, en 1939, cuando la URSS había dejado atrás a todos los países capitalistas desde el punto de vista de la técnica de la producción y de los ritmos de desarrollo, Stalin formuló la tarea económica fundamental de la URSS: sobrepasar a los principales países capitalistas en cuanto al volumen de la producción industrial por habitante.

En su discurso del 9 de febrero de 1946, Stalin trazó el plan de enormes trabajos para un nuevo y potente desarrollo de la economía soviética. Realizando este plan, la URSS desarrolla la industria civil, acelera la construcción de centrales hidroeléctricas gigantes y de enormes sistemas de irrigación, persigue una política sistemática de baja de los precios. He aquí dos cuadros que demuestran los prodigios realizados por la economía soviética.

Indices de la evolución de la producción industrial de la URSS y de diferentes países capitalistas:

Países	1929	1937	1938	1946	1947	1948	1949
U.R.S.S.	100,0	428,9	478,5	466,4	570,8	720,9	862,0
Estados Unidos	100,0	102,7	80,9	154,5	170,0	174,5	159,5
Inglaterra ...	100,0	123,7	115,5	111,2	121,1	135,0	142,0
Francia	100,0	81,7	76,1	69,0	75,0	82,3	90,3
Bélgica	100,0	96,3	79,0	71,3	82,8	89,6	94,0

Ritmo de aumento de la producción industrial de la URSS:

Años	En % en relación con el año precedente.	En % en relación con 1940.
1946	120	- - -
1947	122	- - -
1948	127	118
1949	120	141
1950	123	173

Estas cifras y en particular el brillante éxito del primer quinquenio de post-guerra son una garantía segura de que la URSS, en los próximos 10 o 15 años cumplirá y sobrepasará el plan staliniano de producción anual: 50 millones de toneladas de hierro colado, 60 millones de toneladas de acero, 500 millones de toneladas de carbón, 60 millones de toneladas de petróleo. Este gigantesco desarrollo de las fuerzas productivas del país crea la base material técnica del comunismo.

El rápido desarrollo de la construcción mecánica permite la introducción de una técnica nueva en la producción. Así, durante el quinquenio de post-guerra, han sido lanzados 250 tipos nuevos de máquinas-herramientas de uso corriente para trabajar los metales; más de 1.000 tipos de máquinas especiales y complejas, 23 tipos de máquinas automáticas y semi-automáticas, 34 tipos de prensas automáticas, de máquinas de vaciado a presión, para la colada centrífuga y toda una serie de otros tipos de herramientas para el trabajo en caliente o en frío de los metales. El aumento importante del número de herramientas de aleaciones ultra-duras, ha permitido la introducción de nuevas velocidades en el corte del metal.

Stalin indica que la mecanización es una fuerza decisiva sin la que es imposible sostener el ritmo de edificación y la cadencia

de aumento de la producción soviética. Ya en 1958, en relación con 1913, la utilización de mecanismos había aumentado en 20 veces en la extracción del petróleo y en 53 veces en la extracción de la hulla. Mientras que la URSS está totalmente orientada hacia la completa mecanización del trabajo y la automatización de la producción, en los países capitalistas, incluso en los Estados Unidos, la producción de máquinas disminuye. Esta tendencia refleja el proceso de podredumbre del capitalismo.

El periódico alemán "Frankfurter Zeitung" ha vendido el secreto. He aquí, según su propia confesión, lo que frena la mecanización en régimen capitalista: "...La máquina se distingue del obrero por el hecho de que en caso de agravación de la coyuntura, no se la puede despedir. A los obreros se los puede echar a la calle y así, cuando la demanda disminuye, reducir la producción; ya no es necesario pagarles salarios ni los gastos determinados por la legislación social... La máquina, por el contrario, no puede ser... despedida, incluso cuando los negocios van mal. La máquina, trabaje o no, devora intereses y amortizaciones".

La técnica de la sociedad comunista abre posibilidades ilimitadas de aumento de la productividad del trabajo; libera al hombre del trabajo agotador y poco productivo; suprime el trabajo físico no calificado.

¿Tiene la URSS, actualmente, una técnica que sea el prototipo de la técnica del comunismo? Sí, la tiene ya. Tomemos por ejemplo la máquina foto-reproductora. Esta máquina ejecuta, ella sola, sin la intervención de ningún obrero, piezas, de acuerdo con un trazado dado, cumpliendo, pronto, bien y exactamente su trabajo. En la industria petrolífera, la mecanización y la automatización están siendo ampliamente aplicadas. En la industria hullera, se ha realizado la mecanización de la extracción y del transporte del carbón y se mecaniza rápidamente su amontonamiento. El mando automático y a distancia de máquinas y mecanismos se practica cada vez más. En un tiempo no muy lejano los obreros altamente calificados podrán dirigir el proceso de extracción de la hulla desde la superficie. Fábricas de cemento enteramente electrificadas están en servicio. En ciertas explotaciones forestales se ha realizado la mecanización completa del corte de la leña. Las industrias textiles y alimenticias están abundantemente provistas de máquinas y de dispositivos automáticos. Para los altos hornos, los hornos Martin y los hornos de cok, los ingenieros soviéticos han creado una maquinaria eléctrica automática.

Durante el quinquenio de post-guerra, la URSS ha puesto en actividad 26 cadenas automáticas de máquinas-herramientas, y por primera vez en el mundo, una fábrica automática que confecciona émbolos para automóviles. En esta fábrica, todos los procesos son automáticos.

La industria de la construcción, que alcanza en la U.R.S.S. proporciones considerables, está provista de un enorme parque de excavadoras, de fábricas de cemento, de grúas, de transportadoras, de vibradoras y otras máquinas automatizadas. En las inmensas obras del Volga-Don, los trabajos principales de construcción están mecanizados en más del 90 por 100, los trabajos de excavación y trans-

porte de tierra en el 97 por 100. En las obras del comunismo funcionan bombas para la extracción de tierra que hacen el trabajo de 35.000 hombres y excavadoras móviles cuya pala tiene 14 metros cúbicos de capacidad; cada una de éstas lleva a cabo el trabajo de 10.000 obreros. Pronto se pondrán en servicio excavadoras cuya pala tiene 22 metros cúbicos de capacidad. En las obras de Stalingrado, del 80 al 85 por 100 de los trabajos de allanamiento del terreno se llevarán a cabo por la hidromecanización.

En todas las ramas de la industria soviética se realiza también por el empleo de máquinas eléctricas, la mecanización de los procesos auxiliares, tales como el transporte, la carga y la descarga, los controles.

La naturaleza dominada

Por primera vez en la historia de la humanidad, el socialismo ha creado una agricultura científica que proporciona la abundancia de productos agrícolas en las condiciones de un aumento constante de la fertilidad de las tierras. La agricultura koljosiana permite una mecanización generalizada de los trabajos agrícolas.

En la U.R.S.S., los trabajos de base para el cultivo de los cereales y otros cultivos de labor están casi totalmente mecanizados. El problema de la mecanización compleja de la agricultura se resuelve felizmente con el desarrollo de todas las variedades de M.T.S. (Estaciones de Máquinas y Tractores). Durante el plan quinquenal de post-guerra han sido entregados a la economía campesina 536.000 tractores, 93.000 segadoras-trilladoras, centenares de millares de camiones y otras máquinas. Un conductor de segadora-trilladora del tipo "Stalinets" siega con dos máquinas de éstas, acopladas, 75 hectáreas al día y reemplaza así 950 hombres, 150 caballos, 37 aventadoras, 20 trilladoras corrientes. Ya en 1937, al terminar el segundo plan quinquenal, 1,9 millones de trabajadores agrícolas habían realizado, con la ayuda de tractores, un volumen de trabajos equivalente al que hubiesen llevado a cabo 9.1 millones de obreros agrícolas trabajando sin máquinas. Así pues, los tractores y las segadoras habían reemplazado 7,2 millones de trabajadores que de esta forma, han podido trabajar en otras ramas de la economía. Hoy, en la economía campesina, de 700 procesos de producción, hay 700 que están mecanizados.

Le electricidad penetra en todas las ramas de la agricultura. Las M.T.S. y los sovjoses están electrificados. En 1950, decenas de millares de koljoses han sido igualmente electrificados. Actualmente, se están construyendo en cantidad considerable centrales eléctricas koljosianas de pequeña y media importancia; en 1950 habían ya más de 8.500. El reagrupamiento de los koljoses crea las condiciones de un desarrollo aun mayor de la construcción de esas centrales en forma más racional, como centrales hidráulicas y térmicas que suministran a la vez varios koljoses. Estas instalaciones, bien entendido, no constituyen más que un complemento del sistema electro-energético basado en las grandes centrales.

En los Estados Unidos, donde la agricultura está más mecanizada que en los demás países capitalistas, el 60 por 100 de todos los trabajos agrícolas se hacen a brazo. "La azada no es un objeto de museo" indica A. Rochester ("Por qué los arrendatarios son pobres",

página 215. 1949). En la U.R.S.S., los ritmos de desarrollo de la economía rural se han acercado sensiblemente a los ritmos impetuosos del desarrollo de la industria. En los Estados Unidos se han asolado los bosques, agotado el suelo, transformado las tierras cultivables en desiertos, permitido al agua y al viento tirar al Océano el tercio del humus. Dentro de 20 años, dice Stuart Chase "desiertos siniestros se formarán" en los Estados Unidos ("Tierra rica, tierra pobre", páginas 38-40. New York, London. 1936).

Si la América capitalista está condenada a volverse una Atlántida, en cambio, la Unión Soviética lleva una ofensiva victoriosa contra los desiertos de Asia central y los hielos del Norte. El Comunismo, no es la explotación del hombre por el hombre, la explotación de los pueblos coloniales, la guerra a los hombres; es la guerra a la naturaleza para someterla a las necesidades del hombre, para explotar sus inagotables recursos. "No sólo hay que interpretar el mundo, sino transformarlo", ha dicho Carlos Marx. En la U.R.S.S., la lucha por la dominación de la naturaleza ha empezado desde los primeros días del Poder de los Soviets y, hoy, está tomando proporciones formidables.

Lo que el capitalismo, actualmente en su última etapa, no ha podido hacer en 200 años, el comunismo, este recién nacido, lo ha cumplido ya y sobrepasado. "Adueñándose de su propia organización social, subrayaba Engels en el "Anti-Duhring", los hombres llegarán a ser, en consecuencia, por primera vez los dueños reales y conscientes de la naturaleza". El 22 de mayo de 1932, la U.R.S.S. adoptaba un decreto contra los elementos. Era la decisión firmada por Stalin y Molotov sobre "la abolición de la sequía en las regiones del Volga". La U.R.S.S. tomaba la ofensiva contra las arenas y decretaba la movilización de las plantas. Esta ofensiva fué ampliándose y el año 1948 fué marcado por el plan staliniano de transformación de la naturaleza en los dos continentes: Europa y Asia.

Escalonado en quince años, el plan preve: la fertilización de 120 millones de hectáreas de estepa (más de dos veces la superficie de Francia); la plantación de 2 millones de kilómetros de bandadas forestales (50 veces la vuelta de la tierra por el Ecuador); la construcción de 2.000 kilómetros de canales navegables (más de 2 veces la distancia de Dunkerque a Port-Vendres (Francia)); la irrigación de 28 millones de hectáreas (las nuevas tierras irrigadas podrán alimentar 100 millones de hombres); el suministro, por hidrocentrales gigantes, de 22 mil millones de kilovatios-hora a la industria y a la agricultura. El plan de transformación de la naturaleza se realiza a un ritmo cada vez más acelerado. Según toda verosimilitud, el plan previsto para 15 años podrá ser cumplido en 10 años.

El 19 de abril de 1949 se publicó el plan de cría de animales, que en tres años tiene que aumentar en el 50 por 100 la producción de carne, grasa, leche, mantequilla, cuero, lana, etc. En la Rusia de los zares se acondicionaban un promedio de 33 estanques por año. El plan staliniano preve la excavación anual de 6.318 estanques y depósitos de agua para la reproducción de peces, ocas y patos.

La eliminación de la sequía y de la erosión del suelo, la práctica

de la rotación de cosechas de hierbas y de forrajes y la irrigación, científicamente organizada, permitirán doblar el rendimiento de todas las especies de cultivos. Y eso no es más que un principio. En el país del socialismo, la ciencia está por entero al servicio del pueblo. Además del enorme colectivo de sabios, existen millones de koljosianos-experimentadores. Estos han conseguido ya los siguientes rendimientos por hectárea: cereales, 101 quintales; arroz, 180 quintales; patatas, 1.100 quintales; remolacha azucarera, 1.900 quintales. En el Kasajstan, Olga Gonajenko ha conseguido 5.000 quintales de remolacha por hectárea. Después de la victoria del régimen koljosiano y la aplicación de la ciencia michuriniana, el trigo candeal alcanza el 60 paralelo de latitud Norte. El trigo va más allá del círculo polar; ahora se le cultiva en la península de Kola. Según los cálculos del americano Wilcox, el límite teórico de rendimiento de trigo candeal es de 110,5 quintales por hectárea. Pero, en su campo de experiencia, el koljosiano Matsenko, del distrito de Iampol (región de Vinnitsa) acaba de conseguir 112 quintales de trigo por hectárea.

En cuanto a la cría de animales, se han creado razas de animales domésticos de un rendimiento muy elevado, tales como, por ejemplo, las célebres vacas de Kostroma que suministran hasta 16.000 litros de leche en una sola jornada.

Millones de brazos eléctricos

Sólo en las condiciones del régimen socialista soviético ha recibido el pueblo la posibilidad de luchar de una forma consciente y planificada contra las fuerzas ciegas de la naturaleza; de dominarlas, de transformar los ríos en torrentes de electricidad. "El comunismo, es el poder de los Soviets más la electrificación de todo el país", decía Lenin. Y precisaba: "Si Rusia se cubre de una tupida red de centrales eléctricas y de potentes instalaciones técnicas, nuestra edificación económica comunista será un modelo para las futuras Europa y Asia socialistas".

La Revolución Socialista de Octubre hizo saltar las barreras que se oponían a la electrificación de la economía nacional y permitió la iniciación de la tarea fijada por Lenin. La joven República de los Soviets se batía todavía contra los enemigos del interior y del exterior cuando, en 1920, se elaboró el plan de Estado de electrificación de Rusia (Goelro). El plan preveía en un plazo de diez a quince años, el arreglo de las centrales eléctricas existentes y la creación de 30 nuevas centrales de una potencia global de 1.500.000 kilovatios y de una producción anual de 8,800 millones de kilovatios-hora.

Por aquel entonces, el plan Goelro tenía tan enormes proporciones que mucha gente lo creía irrealizable. El escritor Wells, cuando paso por Rusia, lo calificó de utopía y llamó a Lenin "el soñador del Kremlin". Sin embargo en 1935 el plan fué cumplido en un 250 por 100. La U.R.S.S. siguió creando decenas de sistemas energéticos. En 1950, a pesar de las terribles destrucciones que causó la guerra, la producción global de energía eléctrica del país era de 82.000 millones de kilovatios-hora. Desde el final de la guerra las decisiones concernientes a la edificación del comunismo se sa-

cedieron a un ritmo acelerado: 21 de agosto de 1950, la hidrocentral de Kuybichev; 31 de agosto de 1950, la hidrocentral de Stalingrado; 12 de septiembre de 1950, el gran canal turmeno; 21 de septiembre de 1950, la hidrocentral de Kakjovka y los canales del Sur de Ucrania y del Norte de Crimea. Estas obras empezarán a funcionar respectivamente en 1955, 1956 y 1957.

Actualmente, cada soviético utiliza para sus necesidades personales 7 veces más de energía eléctrica que el habitante de la Rusia prerrevolucionaria. Se ha calculado que cada kilovatio permite reemplazar el trabajo físico de 8 personas. Así pues, las centrales hidroeléctricas en construcción sobre el Volga, el Dniepr, el gran canal turkmeno, el Don, permitirán, con su potencia de más de 4 millones de kilovatios, reemplazar el trabajo físico de 33 millones de hombres, y aumentar en proporción los recursos de trabajo del país. Estas centrales suministrarán anualmente 22.000 millones de kilovatios-hora de energía eléctrica -4 veces la energía suministrada por todas las centrales hidroeléctricas de América del sur-. Y cercano está el día en que, en aplicación del plan staliniano, los ríos Ienissei y Obi, que desembocan en el Océano Glacial Ártico, serán provistos de enormes presas y centrales y desviados hacia el Sur en dirección de los mares Aral y Caspio para fertilizar nuevas tierras hasta ahora estériles.

La electro-energética de la U.R.S.S. está en primera fila en el mundo. Se utiliza en la industria soviética, turbinas de varios pisos y de una potencia de 100.000 kilovatios, que giran a 3.000 revoluciones por minuto con una temperatura de 500 grados, y caldera con cortina de agua. Su rendimiento es superior en un 17 por 100 al de una turbina de la misma potencia a mediana presión y recalentada. Prácticamente se ha resuelto el problema de la utilización del vapor a muy alta presión y temperatura, elevando éstas hasta 170 atmósferas y 550 grados. Se han hecho experiencias con éxito en una caldera de prueba a una presión de 300 atmósferas y a una temperatura de 600 grados. Dentro de 4 o 5 años la automatización compleja de todas las centrales térmicas de la U.R.S.S. quedará terminada.

Ya hoy ciertas centrales eléctricas están dirigidas por telemando desde un centro (dispatching) distante de 200 a 300 kilómetros. Estas centrales automáticas funcionan sin ningún personal de servicio. El problema de la transmisión de la energía eléctrica a grandes distancias de 1.000 kilómetros de alcance, está resuelto en la U.R.S.S. con el empleo de líneas de 400.000 voltios. Centrales eléctricas y centros industriales, alejados unos de otros por varios centenares de kilómetros, se unen en una red única. El dueño pone orden en su casa. Realiza un plan de electrificación de todo el país. Del Báltico al Pacífico y del océano Glacial Ártico al mar Negro, crea una energética perfeccionada en un territorio igual a la sexta parte del globo terráqueo. Los enormes recursos en agua de Siberia oriental, de Asia central, de las regiones del Volga, de la península de Kola y de otras regiones formarán parte de un sistema energético único. Pronto, gracias a la red única de alta tensión, bastará al dispatcher de apretar un botón para enviar a no importa qué región de la inmensa Unión Soviética la energía eléctrica que

necesite. En el transcurso de los próximos diez o quince años, la producción anual de energía eléctrica tiene que alcanzar por lo menos 250 mil millones de kilovatios-hora.

La importancia de la electrificación, como elemento primordial de la base material y técnica del comunismo, está determinada por el hecho que la energía eléctrica encuentra una aplicación universal en todos los procesos de la producción. Esta particularidad de la energía eléctrica hace racional la transformación de las nuevas fuentes de energía en energía eléctrica. Pronto en la U. R. S. S., además de las centrales hidroeléctricas ultra-potentes funcionarán las centrales eléctricas atómicas.

En la Unión Soviética, en las condiciones del sistema socialista de la economía, caracterizado por la propiedad social de los medios de producción y donde la economía nacional se desarrolla de acuerdo con un plan, no hay ni pueden haber obstáculos a la utilización de la energía atómica para objetivos pacíficos. A. Vychinski, Ministro de Negocios Extranjeros de la U. R. S. S. ha proclamado en la tribuna de la O. N. U. en noviembre de 1949: "Afectamos la energía atómica a la realización de grandes tareas de la edificación pacífica. Utilizamos la energía atómica para arrasar los montes, desviar el curso de los ríos, irrigar los desiertos. Utilizamos la energía atómica para llevar la vida allí donde el hombre sólo encontró hasta aquí desolación". La energía atómica es la energía del porvenir. Toda la ciencia soviética trabaja para introducirla en el proceso de producción.

Próximas perspectivas

La experiencia ya adquirida permite discernir con claridad las perspectivas próximas del desarrollo económico de la U. R. S. S. En la industria, todos los trabajos penosos y monótonos serán llevados a cabo por las máquinas. Habrá cadenas de fábricas automáticas desde la mina hasta el almacenamiento de los productos. La transformación de la naturaleza permitirá al hombre soviético someter a su voluntad los desiertos de arena y de hielo. La aplicación generalizada de la ciencia michuriniana le permitirá crear siempre más y nuevas especies de plantas y de animales. En las relaciones de producción socialistas se puede "elevar hasta tal punto la fuerza de producción de cada individuo que podrá producir suficientemente para el consumo de 2,3,4,5,6 hombres". (K. Marx y F. Engels: "Cartas escogidas", edición rusa). El hombre soviético modificará el clima; cambiará la dirección de las corrientes atmosféricas y de las corrientes marinas. Utilizará las mareas del océano y el calor del sol para crear energía, a la que se añadirán todas las nuevas variantes de energía atómica. El átomo es inextinguible, indicaba ya Lenin en 1908, aclarando la vía a la ciencia. "La naturaleza es infinita como la menor de sus partes (el electrón incluso)..." ("Materialismo y empiriocriticismo").

Pero el capitalismo pone el grito en el cielo en cuanto se habla de la utilización de la energía atómica para fines pacíficos. Es hostil a ello ya que provocaría la bancarrota de los monopolios en una serie de ramas de la industria de los combustibles y de la electricidad. En las condiciones del capitalismo la utilización de la ener-

gía atómica con fines pacíficos crearía nuevos millones de parados, agravaría todavía más las contradicciones antagónicas de la sociedad capitalista.

"¡Barbarie civilizada!" lanzaba Lenin contra el puñado de millonarios que frenan el progreso humano. "A cualquier parte que se mira, escribía Lenin, a cada paso, encontramos tareas que la humanidad está en perfecta medida de resolver, inmediatamente. Lo que se lo impide, es el capitalismo... La civilización, la libertad y la riqueza, en régimen capitalista hacen pensar en el ricachón cebado que se pudre de pie y no deja vivir lo que es joven. Pero lo que es joven crecerá y vencerá a pesar de todo".

La nueva sociedad, la sociedad comunista, se edifica rápidamente en la U.R.S.S. Dentro de diez o quince años, al final del programa enunciado por Stalin en su discurso del 9 de febrero de 1946, la sociedad soviética habrá hecho brotar la abundancia en beneficio del pueblo entero. Y es eso lo que conmueve tanto al puñado de multimillonarios y millonarios que han surgido a costa de la sangre y los huesos de millones de trabajadores.

Mientras que, en su informe al XVII Congreso del Partido Bolchevique Stalin dice: "De nada hubiese servido derribar el capitalismo en octubre de 1917 y edificar el socialismo durante años, si no consiguiéramos que los hombres vivan en nuestro país en la abundancia", el ministro americano de la Agricultura Brennan declara: "Nuestro consumo de carne, de productos lácteos y de huevos disminuye mientras aumentan nuestros excedentes". Bonita "lógica" del capitalismo que consiste en almacenar, desnaturalizar, destruir los "excedentes" en lugar de dárselos a los hambrientos, que consiste en oponerse por la violencia a la marcha hacia adelante de la humanidad.

Pero la lógica de la historia es más fuerte que la lógica capitalista. Ya pesar de lo que digan de ella los profetas de la burguesía, se formula así, para un porvenir no lejano: ¡En el mundo capitalista, la crisis, el hambre! ¡En la U.R.S.S., el Comunismo, el pan gratis!